



REVISTA CULTURAL

LOTERÍA

Enero / Febrero - 2024

Edición No. 544



CENTENARIO



angmarín



PORTADA REVISTA CULTURAL LOTERÍA EDICIÓN 544
Centenario del natalicio de Carlos Francisco Changmarín

Contraportada: Changmarín, plumilla tío Tigre y tío Conejo.
Tomado de Los versos de Muchachita.

Concepto creativo: Diseñador Juan Sánchez
Dirección de Desarrollo Social y Cultural. Departamento Cultura.

Diagramación e impresión:
Editora Sibauste, S.A.

PUBLICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL
ISSN 0024.662X

Para suscripciones y consultas sobre la **REVISTA LOTERÍA**
comunicarse con el Departamento Cultural.

Teléfono: 507-6800 ext. 1248 - revista.loteria@loterianacional.gob.pa
Apartado 0816-7376, Panamá, República de Panamá
www.loterianacional.gob.pa



PANAMA
¡Ayudamos a los más necesitados!

**LOTERÍA NACIONAL
DE BENEFICENCIA**

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

VISIÓN Y MISIÓN DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA

VISIÓN

Una Lotería Nacional de Beneficencia Moderna y Competitiva que contribuya en forma creciente al desarrollo del país y a la solución de los problemas de los más necesitados.

MISIÓN

Construir una Institución con presencia en cada comunidad que consolide la confianza y la transparencia de nuestra oferta, ganando a cada panameño como cliente.



LOTERÍA

REVISTA CULTURAL

Edición Especial N° 544, 2024 - Centenario del natalicio de Carlos Francisco Changmarín

Junta Directiva:

Presidente de la Junta Directiva
Licdo. Publio De Gracia

Representante
del Ministerio de Gobierno
Licdo. Lorenzo Hincapié

Representante
de la Contraloría General
Dra. Kathia Rojas de Román

Representante
del Sindicato de Billeteros
Sr. José Batista

Representante
de los Compradores de Billetes
Ing. Rafael Silvera

Representante
de los Compradores de Billetes
Arq. Felipe González

Directora General
Licda. Gloriela Del Río R.

Secretario General
Licdo. Valentín López

Por la Administración:

Directora General
de la Lotería Nacional de Beneficencia
Licda. Gloriela Del Río Remice

Subdirectora General
de la Lotería Nacional de Beneficencia
Licda. Yheimy González

Secretario General
Licdo. Valentín López

Directora de Desarrollo Social y Cultural
Licda. Marietta de Paredes

Consejo Editorial:

Editor de la Revista Cultural Lotería
Prof. Rommel Escarreola Palacios

Asistente del Editor
Mgter. Garrit H. Geneteau D.

Mgter. Denis Javier Chávez
Dr. Darío Sandoval Shaik
Dr. Manuel Calderón Pimentel
Prof. Jovanna Valdés

Secretaria del Consejo Editorial
Licda. Ana María de Almanza

Correctora
Profa. Cila Barría

ÍNDICE

PALABRAS DE PRESENTACIÓN

Gloriela Del Río Remice

Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia 4

Biografía de Carlos Francisco Changmarín.....6

Carlos Francisco Changmarín: el comunista ejemplar

Miguel Ángel Candanedo.....8

Y'¿Carlos Francisco Changmarín? De lo personal a lo universal en la obra para niños de Changmarín

Irene De Delgado 18

Como creador también se es revolucionario

Margarita Vásquez Quiróz 32

La libertad de escribir

Daniel Domínguez 37

Carlos Francisco Changmarín, un folclorista por antonomasia

Olmedo Carrasquilla 54

Changmarín: arte y literatura, con raíces ideológicas

Lía Méndez Changmarín.....67

Por el signo a la idea

Dalia Peña Trujillo..... 94

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

"El ejercicio de escribir, el hacer el arte, da gusto, como el placer que goza el ave en su vuelo celeste de los aires. Pero el autor casi no se da cuenta de ello, pues cuando crea está dentro del vuelo del encantamiento". Changmarín, 2010.

Con esta bella reflexión del laureado autor veragüense, publicada en las postrimerías de su fecunda vida, la Revista Cultural Lotería se enorgullece en presentar la edición dedicada al centenario del natalicio de Carlos Francisco Changmarín (26 de febrero de 1922 - 5 de diciembre de 2012).

Este número ha sido publicado gracias a la iniciativa de la FUNDACIÓN CHANGMARÍN, organización sin fines de lucro, constituida para la promoción de la obra artística y literaria de Carlos Francisco Changmarín, la cual sometió a nuestro análisis que se dedicara una edición en homenaje a su vida y obra, idea que se cristalizó a través de una serie de artículos recopilados por la propia Fundación y puestos a la disposición de la Lotería Nacional de Beneficencia, con una ordenación y pulcritud que están a la altura de la memoria del homenajeado, consistente en una biografía y siete (7) trabajos investigativos de gran mérito y diversidad, que a partir de hoy son compartidos con el mundo entero.

Así, el lector de esta Revista, tendrá la oportunidad de conocer en detalle las múltiples facetas creativas, vitales e intelectuales de Changmarín, así como la evolución de su pensamiento y legado cultural, incluyendo sus orígenes campesinos, su formación magisterial en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, su impronta política y las desventuras sufridas a consecuencia de esta, su prolífica huella como escritor y periodista, pintor, folclorista y fotógrafo.

Una vida en la que se hizo merecedor a los más importantes premios y reconocimientos literarios y culturales, tanto a nivel nacional como allende las fronteras, todos obtenidos gracias a su talento y esfuerzo infatigable, y que deben servir de referencia para todos aquellos que, con capacidad aplicada y dedicación, se esmeran en hacer aportes significativos para el desarrollo cultural de nuestro país.

No siendo esta la primera publicación que se realiza en honor a las contribuciones de este ilustre panameño, tenemos la certeza de que tampoco será la última, porque los valores humanistas que adornan la obra monumental de Changmarín son universales e imperecederos.



Licda. Gloriela Del Río Remice
Directora General
Lotería Nacional de Beneficencia

BIOGRAFÍA

DE CARLOS FRANCISCO CHANGMARÍN

CHANGMARÍN es el nombre literario de Carlos Francisco Changmarín, panameño nacido en el caserío de Los Leones, distrito de Santiago, provincia de Veraguas, un 26 de febrero de 1922; y muere el 5 de diciembre de 2012 en la ciudad de Panamá.

Changmarín, campesino y maestro egresado de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena de Santiago, es reconocido como una de las más importantes figuras del siglo XX en Panamá, por su gran aporte a la construcción de la nación, desde distintos escenarios, en los que desarrolló su vida, como maestro, político, escritor, periodista, pintor, folclorista, promotor cultural y fotógrafo.

Por su ineludible lucha para enfrentar al poder oligárquico e imperialista opresor, causal de las injusticias sociales; y como miembro del Partido comunista, Changmarín sufrió el cerco económico y social, la persecución, la cárcel y el destierro, circunstancias que no lograron doblegar su espíritu vertical y combativo, ni cercenar su capacidad creativa y propositiva en búsqueda de una vida mejor.

Demostró una extraordinaria vocación humanista, cimentada en principios fundamentales como: el afianzamiento de la nacionalidad a través del folclor, la búsqueda de una mayor justicia y equidad social, la conservación, protección y disfrute del medio ambiente, la afirmación del Estado nacional independiente, la paz y solidaridad mundial.

Por su larga y fructífera labor se hizo merecedor de numerosos premios y distinciones a nivel nacional e internacional, entre los cuales se pueden mencionar: Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró; Condecoración

Rogelio Sinán, máximo galardón que se otorga a los más importantes literatos del país; Premio Universidad de Panamá, por su contribución al fortalecimiento de la cultura nacional; la Orden Francisco Morazán del Parlamento Centroamericano por sus aportes al fortalecimiento de la cultura de los pueblos de la región centroamericana y la Orden General Omar Torrijos del Gobierno Nacional por su destacada contribución a la cultura y fortalecimiento de la nación panameña. También el Ministerio de Cultura de Cuba y la Central de Trabajadores de Cuba Rubén Martínez Villena, honraron su contribución a la liberación e identidad latinoamericana.

Desde lo literario, se destaca su vasta producción en distintos géneros, poesía, cuento, novela y ensayo/narrativa. Es uno de los principales creadores de literatura infantil y juvenil de Panamá, por lo que en 2008 el Instituto Nacional de Cultura crea y honra con su nombre, el *Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil Carlos Francisco Changmarín*; con el propósito de promover y estimular la producción literaria de los autores nacionales que escriben para niños y jóvenes.

El recuento de sus obras es de cuarenta y cuatro (44): diecisiete libros de poesía, once de cuentos, seis novelas y diez de ensayos/narrativa; de éstos, treinta han sido publicados, mientras que el resto permanece inédito.

Changmarín fue un hombre incansable en la lucha por un mundo más justo y equitativo, por lo que, desde la trinchera de su pluma plasmó su visión crítica, ineludible, propositiva y esperanzadora. De forma ininterrumpida, desde sus 20 años, no descansó en su producción, a pesar de una vida difícil y compleja, ninguna circunstancia limitó su capacidad creadora.

CARLOS FRANCISCO CHANGMARÍN: EL COMUNISTA EJEMPLAR

Por: Miguel Ángel Candanedo

"Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana".

José Martí

En el contexto de la publicación de un número extraordinario de la Revista Lotería, dedicado a rendir homenaje a la figura del literato de la nacionalidad Carlos Francisco Changmarín, panameño polifacético, que legó a la patria una profusa obra escrita en los diversos géneros literarios, a saber: cuento, novelas, poesía, ensayos, dramas, discursos, artículos periodísticos, etc., así como una selecta obra pictórica, hemos elegido la tarea de exaltar la figura de Changmarín como militante político e ideológico comunista y como luchador social.

Por lo general, el abordaje de la vida y obra de un autor, básicamente dedica algunos párrafos, cuando más una o dos cuartillas a la presentación biográfica, para luego ocuparse en extenso al examen de su obra, pues lo digno de destacar es, precisamente, su contribución a las letras o a las artes, a las ciencias, al deporte, etc. Pues se sobreentiende, que lo que lo hace digno del homenaje, sin duda, consiste en sus aportes en uno o más renglones del quehacer intelectual.

Sin desdeñar la importancia de dichos enfoques, en el caso que nos ocupa, dejaremos en manos de las críticas y exégetas más calificadas para auscultar la calidad estética y originalidad de la obra del autor. Porque lo

que pretendemos exaltar de la personalidad de Changmarín es el hombre, el luchador social, el dirigente político y el militante comunista ejemplar. Pues, es el examen de su accionar político en las condiciones concretas de una sociedad pacata, puritana, ultraconservadora, dogmática e intolerante, política e ideológicamente enajenada y obnubilada por las esplendentes y enceguedoras luces del imperialismo yankee de mediados del Siglo XX.

Hoy, cuando nuestro país, y en general todas las sociedades a nivel mundial sucumben víctima de la corrupción generalizada de todos los estamentos de la sociedad, en especial los sectores gubernamentales, las dirigencias de los partidos políticos, de los gremios y de las organizaciones sociales, es más importante exaltar, ante propios y extraños, los elevados valores y arraigadas comunicaciones de aquellos panameños que como Carlos Francisco Changmarín, encarnan la firmeza de convicciones y la conducta ciudadana ejemplar, así como su total identificación con las causas e intereses de las clases marginadas, en especial con los sectores campesinos e indígenas de nuestro país.

La Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena: el nicho pedagógico

Formado en las aulas de este prestigioso plantel, en los primeros años de la década del siglo pasado, bajo el benefactor influjo intelectual de una pléyade de docentes venidos del sur del continente y, unos pocos provenientes de la vieja Europa, emigrados españoles de la derrotada España Republicana o de las víctimas de los regímenes totalitarios fascistas, recibió Changmarín una excelente formación cultural inspirada en los acrisolados valores del humanismo.

En 1943, se había formado la Federación de Estudiantes de Panamá, organización que jugaría un papel fundamental en las grandes gestas populares y antimperialistas que libró el pueblo panameño a lo largo de las siguientes décadas. Así que lo importante de las luchas populares en pro la democratización de la educación, por la derogación de la Constitución Política de 1941 y por el forjamiento de una nueva Carta Magna que consagrara importantes conquistas populares y la democratización del país, se materializó en la Constitución de 1946, en esta se recogían importantes conquistas relativas al régimen laboral, a la autonomía universitaria, a la seguridad social y a otras importantes disposiciones legales que garantizaran

el establecimiento del modelo democrático laboral. De igual forma, se establecían en la nueva excerta constitucional los principios rectores del régimen social, económico y político liberal burgués y las normas generales que harían posible las grandes gestas nacionalistas y patrióticas de 1947.

Fue ese el contexto político en que se forjaron los principios progresistas y patrióticos que el recién titulado maestro de educación primaria Carlos Francisco Changmarín, dejara plasmado en su ejercicio pedagógico tanto en Boquete, Chiriquí, como en La Colorada de Veraguas.

La agitada vida política de finales de la década de los cuarenta, con las campañas populares que condujeron al rechazo de los tratados de bases Filós-Hines en diciembre de 1947, así como el agitado ambiente de luchas políticas de las postrimerías de la década de los cuarenta e inicios de los cincuenta, caracterizado por las pugnas interoligárquicas por el control del poder y por la emergencia del militarismo remonista, fueron los escenarios que permitieron la maduración política ideológica de Changmarín y la adscripción creciente del joven maestro a la ideología marxista leninista.

En el contexto de la "Guerra fría", el militarismo remonista fue la expresión a nivel nacional del surgimiento en los Estados Unidos de la "ideología" macartista, una concepción ultra conservadora, fascista, que desató una feroz persecución contra todas las concepciones liberales y democráticas. Las víctimas del macartismo fueron a los representantes del mundo intelectual, y académico, el mundo de las artes, de la literatura, del cine y tantas expresiones de los mejores aportes de la sociedad estadounidense a la cultura mundial. Incluso a la luz del macartismo se impuso el terrorismo judicial que llegó al extremo de la condena y muerte de los esposos Rosenberg.

El remonismo macartista, desató en Panamá, una ola de represión política a las organizaciones progresistas y nacionalistas y a la ilegalización del partido del Pueblo, el partido de los comunistas panameños. En Panamá, como en Nicaragua, los policías tradicionales de pito y tolete dieron paso a las guardias nacionales, cuerpo de policía militarizada y represiva, enfocada prioritariamente a la represión de toda manifestación de nacionalismo y lucha por la democracia.

Fue ese marco político social imperante en el país, el momento en el que Changmarín ingresó al partido del Pueblo, en febrero de 1950. Con ello

se abría un largo periodo de lucha y militancia en favor de los más caros intereses de la patria, seis décadas de militancia política comunista que se prolongaron, sin interrupción, hasta el momento de su muerte, en el 2012.

Carlos Francisco Changmarín: seis décadas de lucha y militancia ejemplar

En febrero de 1950, con su inscripción formal como miembro del partido del Pueblo, se inicia el accionar político y social de Changmarín en lo que vendría a ser el quehacer fundamental del joven militante comunista apodado “Chico” Changmarín, su trabajo de organización del sector campesino, así como la primera célula del partido de Veraguas.

A dos años de su inscripción en el Partido, en 1952, es destituido como profesor de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, debido a su firme apoyo a la Asociación Federada (AFEN) en su lucha contra la remoción del director de la escuela, profesor Vicente Bayard, destacado educador y pedagogo panameño.

Ese año, marca el inicio de un rosario de carcelazos y persecuciones de que sería víctima, a lo largo de su dilatada lucha contra los gobiernos oligárquicos y la dominación del imperio yankee en el istmo. En efecto, este año víctima de las “leyes Mordaza” del remonato, fue detenido y condenado a cuatro (4) años de cárcel a su regreso de su primer viaje a la República Popular China, donde asistió a la conferencia de paz de los pueblos de Asia y del Pacífico. De los cuatro años de la condena cumplió tres (1952, 1953, 1954), acusado de traer propaganda comunista relativa a la guerra de Corea. Además, su esposa la profesora Eneida, también fue destituida de su posición de maestra.

Al ilegalizar el Partido y prescribir a la FEP, a los sindicatos y censurar a otras organizaciones políticas, el régimen de Remón se adscribía a las posiciones políticas e ideológicas de los sectores políticos más conservadores de la derecha estadounidense. Son los tiempos en que se establecen y virtualmente se legalizan los “pie de guerra”, bajo el amparo y la mirada tolerante del régimen.

Con el asesinato de Remón, el 2 de enero de 1955, se inicia y desarrollará en los años inmediatamente posteriores, una apertura política que hizo posible que se reconstituyera la FEP, que se reorganizaran los sindicatos y el partido del Pueblo y su dirigencia salieran de la clandestinidad.

A su salida de la cárcel, Changmarín concursa y gana su primer premio en el concurso Ricardo Miró, con su obra Poemas Corporales, escrita en las celdas de la cárcel Modelo.

A su salida de la cárcel, como se le impedía retornar a su labor como docente, Changmarín instala un taller de fotografía, pues además de sus dotes literarios, también es un artista polifacético como quedaría demostrado con sus aportes en los campos de la pintura, la composición musical y otras manifestaciones de su quehacer intelectual.

De igual manera, inicia su labor organizativa y de concientización de los sectores campesinos e indígenas en la provincia de Veraguas. Se trata de la lucha ancestral contra los latifundios, en especial en el sur de Soná, en donde imperaba la dominación cuasi feudal de los Martinelli y los Virzi, dueños de vidas y haciendas. Por supuesto, la casta semifeudal de los señores de la tierra, enfilaban todos sus poderes y persecuciones contra el dirigente comunista.

Los graves incidentes de mayo de 1958, con su saldo de estudiantes muertos y decenas de heridos en la ciudad de Panamá y Colón, provocaron el alzamiento estudiantil y organizaciones populares en la ciudad de Santiago, capital de la provincia. Se llegó, incluso, hasta la organización de milicias populares. Changmarín fue arrestado en la cárcel de Santiago, responsabilizándolo de la insurrección, como principal cabeza organizativa.

Posteriormente, sería nuevamente encarcelado en octubre de ese mismo año, responsabilizado de un falso decomiso de armas, que nunca existió.

A todo esto, la prensa escrita en manos de la oligarquía, y no pocos medios radiales, se hacían eco de esta infame campaña anticomunista, especialmente dirigida contra el buró político del Partido del Pueblo, en especial contra Changmarín.

Tal como expresa el camarada Olmedo carrasquilla "El alzamiento guerrillero en Cerro Tute" (en abril de 1959) fue otro motivo para la detención de Changmarín. El partido del Pueblo jugó un papel solidario con los jóvenes guerrilleros, que se encontraban cercados por los militares. No cabe duda de que "Chico" Changmarín incidió en la decisión del Partido de buscar un camino negociado para evitar la masacre de lo más granado de la juventud

protestaría así como la actuación del joven militar Omar Torrijos Herrera en el sofocamiento del levantamiento armado.

Con la postura mediadora del Partido del Pueblo y su dirigencia, se estaban prefigurando las futuras relaciones entre esta organización política e ideológica marxista y el futuro régimen militar liderizado por Torrijos.

Sin embargo, la dirigencia del Partido fue perseguida e incluso detenida, en razón de que su actuación fue interpretada por el gobierno oligárquico de Ernesto de la Guardia y por los organismos de seguridad de la potencia norteamericana, como si el Partido hubiese sido el gestor del levantamiento de Tute. Y, por supuesto, como el levantamiento se desarrolló en las montañas de Veraguas, la responsabilidad intelectual le fue atribuida a Changmarín.

Como bien señalan los estudios de las luchas sociales, en especial los agraristas, las luchas por las defensas de la tierra de parte de las comunidades campesinas, serán las notas distintivas de los inicios de la década de los sesenta (60), especialmente en las comunidades rurales e indígenas de Veraguas. Se trataba de un duro enfrentamiento con las familias Virzi y Martinelli, los señores semif feudales de la tierra en aquella provincia. Como bien apunta el compañero Moisés Carrasquilla, "Bajo la dirección de Changmarín y otros miembros del Partido del Pueblo, se organizan las Ligas Campesinas; (agrega) los dirigentes campesinos fueron permanentemente amenazados, perseguidos y encarcelados, sus siembras destruidas, pero al final triunfaron. Esta situación agudiza la represión contra Changmarín y los otros miembros del Partido. Changmarín fue varias veces encarcelado en Santiago por dirigir la lucha de los campesinos.

Pareciera anecdótica la afirmación de Carrasquilla, de alguna manera la intolerancia que hacia Changmarín y los comunistas había en aquella época en especial en el interior del país. Expresa el autor que en "1968: Changmarín organiza un carnaval campesino, con la participación de princesas de varios pueblos. Fue un éxito, pero al final el cura de la iglesia excomulgó a las princesas". Así de reaccionaria era la iglesia católica panameña en aquella época, en especial su alta jerarquía.

Es obligatorio destacar las acciones de protestas y solidaridad de los sectores populares y de las capas medias veraguenses, durante los acontecimientos nacionales y patrióticos del 9, 10, 11 y 12 de enero de 1964. Cabe indicar que

incluso el Consejo municipal de Santiago se sumó al repudio del país frente a la agresión imperialista.

En los años que median entre el 64 y el 68, los sectores populares y campesinos veragüenses se activaron, una y otra vez, causando que se produjeran gestas populares de protestas, en especial en la ciudad de Panamá y Colón. Tal fue el caso de la insurrección de Colón de junio del 66, en ocasión del alevoso asesinato del dirigente estudiantil y miembro del partido del Pueblo Juan Navas y el levantamiento e insurrección de Colón. Por supuesto Changmarín fue el motor organizativo, acompañado de otros dirigentes populares en tales acciones de protesta. De igual manera, Veraguas y sus fuerzas progresistas y cívicas estuvieron atentos y movilizados durante los años venideros, frente a las negociaciones entreguistas de los denominados tratados “tres en uno”, así como el rechazo de los nefastos proyectos de tratados de 1967.

Sin lugar a dudas, la etapa que se cierra con la campaña electoral de 1968 ilustra sobremedida el proceso de descomposición y la crisis final de la dominación oligárquica. En aquella coyuntura de mayo del 68, se formaron y enfrentaron dos bloques oligárquicos en las disputas por el poder; el bloque gobiernista comandado por el funesto y represivo presidente Marco Aurelio Robles, que presentaba como candidato al tecnócrata Ing. David Samudio y el bloque de oposición, igualmente oligárquico, con la candidatura del octogenario líder ultraconservador y populista Dr. Arnulfo Arias Madrid, cuyo pasado nazi fascista, ahora se encuentra bajo el manto proyankista.

Frente al enfrentamiento Interoligárquico, los comandos de la Policía Nacional serían los llamados a arbitrar y decidir cuál de los bloques pasaría a gobernar el país en el periodo 1968-1972.

Difícil el dilema en que quedarían inmersos los sectores progresistas y nacionalistas condenados a alinearse por una u otra candidatura, sabiendo que en ambas causas, se trataba de bloques antinacionales y antipopulares y ambos profundamente corruptos. Puestos a escoger entre “Guatemala y guate peor”, difícil la opción a la que los comunistas y demás fuerzas democráticas debían inclinarse.

La pugna interoligárquica, agudizada durante el proceso electoral, se saldó con la irrupción de la policía militarizada en el escenario político. En efecto, el efímero nuevo gobierno liderizado por el dos veces expresidente Arnulfo

Arias afectó el escalafón de la institución policial y se constituyó en la causa inmediata del golpe de Estado policial militar. Con ello, se rompía la tradición de las últimas décadas, en la que el comandante de la policía arbitraba los conflictos y se decantaba por uno u otro bando. Se inaugura pues, a partir del once de octubre de 1968, una etapa política cualitativamente diferente, en que la policía militarizada asume directamente el ejercicio del poder del Estado.

Dos cosas debemos poner someramente de relieve. Por una parte, que la Policía Nacional, gestora del golpe de Estado, no era un cuerpo político ideológico homogéneo, por ello pronto se pondrán de manifiesto las pugnas del poder entre los gestores del golpe, así como la existencia de corrientes internas que iban desde las posturas facistoides de algunos miembros de la oficialidad, tradicionalmente al servicio de los intereses de los cuerpos inteligentes de los Estados Unidos, hasta sectores más ligados a las organizaciones nacionalistas y populares.

Por otra parte, debemos distinguir etapas características del periodo de hegemonía de los militares. La primera de ellas, altamente represiva, no sólo en contra de los dirigentes del partido Panameñista del Presidente derrocado, sino contra todos los dirigentes populares y sus organizaciones, entre ellas las diversas facciones de la izquierda panameña y los viejos luchadores del partido del Pueblo. Los meses de octubre, noviembre y diciembre del 68 y todo el 69, hasta mediados de diciembre de ese año, fue la etapa más represiva en que proliferaron las detenciones de los dirigentes, los encarcelamientos, el exilio e incluso la desaparición y el asesinato de notables dirigentes. Tal fue el caso de Floyd Britton, dirigente de la ultraizquierda desprendida del partido del Pueblo, así como la muerte del dirigente sindical y miembro connotado del partido Comunista José del Carmen Tuñón. Fueron pues, muchas las víctimas de las duras medidas represivas de la primera etapa, entre ellas el exilio de la mayoría de los dirigentes de la dirección política del partido del Pueblo, entre ellos Changmarín. Ello ocurría a partir del 4 de noviembre de 1969. En tanto, otros miembros del Buró político, entre ellos los hermanos Carrasquilla, Floyd Britton, Álvaro Menéndez Franco y Narciso Cubas, fueron recluidos en el penal de isla Coiba. Hasta el año 1972 e incluso hasta 1973, se extendió el extrañamiento de la dirección del Partido, entre ellos Carlos Fernando Changmarín. Otro, fue el caso del profesor Víctor Ávila Ducasa, que se prolongó varios años más.

Con la apertura política democrática que se fue generando a partir del 16 de diciembre de 1989, cuando el general Torrijos asume el control del poder, una vez depurada la dirección del Estado Mayor, se fueron abriendo nuevos espacios de diálogo y entendimiento con algunas organizaciones y dirigentes de la izquierda marxista, entre ellos el partido del Pueblo. Se iniciaba una nueva etapa en la militancia y participación política de Carlos Francisco Changmarín, que a partir de aquellos años de la democratización torrijista, pasó a ser respetado y considerado cantor de la patria, dirigente popular y campesino y paradigma del militante comunista ejemplar.

Changmarín: un comunista con decoro

En circunstancias en que la sociedad panameña, latinoamericana y mundial, se ve permeada en todas sus clases y estamentos por la corrupción generalizada, cobra más importancia que nunca, recurrir a aquellos hombres y mujeres, cada vez más escasos, que simbolizan y resumen al decir de José Martí, el decoro de muchos hombres. Por ello, rendimos; a través de estas cortas líneas, homenaje de admiración y respeto a la figura del militante comunista ejemplar: Carlos Francisco "Chico" Changmarín.

Changmarín encarna toda una vida de militancia y sacrificio entregada al servicio de la utopía comunista, la construcción de la nueva sociedad y del hombre nuevo, de un Panamá y un mundo sin explotadores y explotados. De una sociedad soñada en que todo hombre se pueda desarrollar plenamente en todas sus capacidades, aspiraciones y satisfacción de todas sus necesidades. De una sociedad en que cada ser humano pueda vivir en relación armónica con la naturaleza y en la cual cese la explotación del hombre por el hombre.

Cuantos sacrificios, cuantas persecuciones, cuantos carcelazos y demás exilios de la pequeña y gran patria. Todo ello, sin traicionar jamás los principios y valores del militante comunista modélico.

Hoy, la patria agradecida rinde homenaje a Changmarín y las huestes campesinas de su terruño veragüense rememoran las luchas por la propiedad de la tierra, por la expropiación de los latifundios de los señores feudales, siempre inspirados en la convicción de que la tierra debe ser de quien la trabaja y de quienes producen alimentos y bienes, para la satisfacción de las necesidades de todos los panameños.

Cómo no recordar sus capacidades y su ejemplo en la creación de las Ligas Campesinas, así como sus desvelos y aportes a la preservación y estima de las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, en especial las de nuestros campesinos y pueblos indígenas. Así lo plasmó en sus grandes aportes literarios y artísticos, que constituyen una parte importante de un legado.

Su honestidad a toda prueba, la transparencia de sus acciones y su existencia como hombre de costumbres austeras, justificaron con creces, el recuerdo agradecido de los panameños, de ese luchador social que dedicó toda una vida, al proyecto de construir un Panamá más humano y solidario.

Bibliografía

Carrasquilla Vásquez, M.. Notas personales sobre "Las Represiones que sufrió Changmarín" 21/8/2021.

Changmarín, C. (2017). *Luchas revolucionarias del Partido del Pueblo en Veraguas. 1950-1970*. Tribunal Electoral – Fundación Changmarín.

Del Vasto, C. (2001). *Historia del Partido Comunista de Panamá (1930-1943)*. Universal Books,

Del Vasto, C. (1999). *Historia del Partido del Pueblo. (1943-1968)*. Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro.

Partido del Pueblo. (1971). Documentos Históricos. *Cuadernos Populares*.

Partido del Pueblo. *Participación de los comunistas en las luchas de Liberación Nacional*. Sin Editorial.

Y' ¿CARLOS FRANCISCO CHANGMARÍN? DE LO PERSONAL A LO UNIVERSAL EN LA OBRA PARA NIÑOS DE CHANGMARÍN

Por: Irene de Delgado

Carlos Francisco Changmarín es ante todo un poeta. Lo fue en su verso, en su narrativa, en su décima y canto y en su obra plástica.

Su primera obra, PUNTO E LLANTO es el punto de partida de lo que sería su obra posterior. Versificador nato, fiel a su tierra veragüense, a su familia, coterráneos, observador de las costumbres campesinas, amante de la tierra, de la flora y fauna de su amado trópico, luchador social y comprometido político, Changmarín, conjuga en su obra, todos estos elementos que serán el norte de su vida.

La obra de Carlos Francisco Changmarín reúne novela, cuento, poesía, canto. En un principio se dirigió al público adulto, pero pronto comprendió, fiel a su formación de maestro, que los niños también necesitaban una voz que les hablara de la realidad social y del entorno natural de una manera apropiada a su edad.

A pesar de que la poesía permea toda su producción literaria, es en su obra para niños y jóvenes, donde Chico hace florecer al máximo su talento poético.

En este trabajo, pretendemos demostrar que convivían en el escritor Carlos Francisco Changmarín, dos miradas, una realista que era capaz de calibrar la injusticia, la pobreza, la desigualdad, el oportunismo político y otra tierna e inocente como el alma infantil. Este contraste se apreciaba si comparamos

su obra para adultos y su obra infantil. Esta doble consciencia, le permitió presentar situaciones reales, y a veces difíciles, con un enfoque poético y positivo.

La reciente publicación de la Antología, POEMAS Y CUENTOS PARA NIÑOS DE PANAMÁ Y EL MUNDO (2020), nos permite emprender una travesía por los caminos del mundo infantil y juvenil de Carlos Francisco Changmarín.

Su poesía, desde los pequeños poemas en arte menor, hasta sus décimas, sus coplas, sus cuentos que son poemas y algún aislado poema que recuerda sus ancestros chinos, construye un mundo de fantasía donde el juego se confunde con la realidad.

El mundo poético infantil de Changmarín gira en torno al mundo de la infancia, desde los más pequeños hasta los mayorcitos. Versos cortos, descriptivos y juguetones donde sin temer a los diminutivos, los utiliza con recato y acertadamente. Changmarín, como buen maestro, conocía a fondo la mente infantil. En su poesía infantil, Changmarín aborda los temas patrióticos, sociales, familiares que dan unidad a su obra en conjunto. Sabe adecuar su verso a las edades e intereses infantiles.

EL CONFITE

Tengo un confite
en mi boquita.
A ver con un beso,
¿quién me lo quita?.

El amor a la patria está siempre presente y en los versos para los más pequeños, la patria es extensión de su propio ser.

MIS OJOS

Mis ojos
son la noche;
mi risa,
es el día;
mis manos,
la bandera
de la patria mía.

Otros poemas, como Tres de Noviembre y Mi Bandera, también desarrollan el tema patriótico.

La familia está siempre presente en sus versos infantiles

MI HOGAR

Tengo un hogar pequeñito
con mamá y con papá
con unos tres hermanitos
y algo más.

Tengo un gato muy goloso,
tengo un loro principal;
tengo un perro perezoso
y algo más.

El loro dice mentiras;
el perro al gato le da
a mí me da mi mamá...
Ay, ay, ay...

Y tengo un par de abuelitos
¡Qué viejitos tan bravitos
Cuando me pongo a chillar
¡Ay qué hogar!

El humor, elemento esencial en la poesía infantil, brilla en muchos de sus poemas infantiles (*La Cocina de Tía Gata*), la melancolía de la ausencia (*La Barquita*) o lo puramente lúdico (*La Muñeca de Tusa*, *Tun Tun el Sol*).

Un tanto distintos en su forma, sus poemas dedicados a sus raíces chinas (CANTO DE AMOR A SEIS CIUDADES CHINAS, 1959) parece querer descubrir el misterio de su sangre china. Refiriéndose a su padre y a su salida de China:

Yo no te digo adiós porque me voy contigo.
"Vas conmigo, y una vez con mi abuelo te fuiste.
(Cantón: porque yo vengo de tus viejas raíces...)

En sus décimas campesinas, Changmarín le canta a la naturaleza: al agua, al canto del gallo. También invoca a sus personajes amados en *A la maestra*

Rural. Esta forma poética vernacular también le sirve de bandera social y política en el contexto de la lucha de los panameños por la soberanía del Canal. Dos de sus más populares décimas, *Quiero Sembrar un Maíz y Que se Vayan del Canal* se convirtieron en símbolos de la lucha soberana en su momento. La libertad se convirtió en un tema recurrente, que Changmarín aborda de muchas maneras a través de figuras literarias relacionadas con la naturaleza. (Décima: La Patria es el Claro Viento)

La patria es el claro viento
el cielo azul, el camino,
el paisaje campesino
de curva y de sol violento.
Es el cuipo corpulento,
entre la verde espesura,
la mar en su curvatura,
y la playa centelleante,
y los pájaros errantes
que viajan por las alturas.

La naturaleza es para Changmarín sinónimo de libertad y disfrute. Los pájaros, en especial, son libres. Esa libertad se expresa en su vuelo, su canto, sus colores y su relación con los árboles. (Décima: *Pájaro Libre en el Cielo*).

Pájaro libre en el cielo,
pájaro en su verde rama:
Su vuelo en el panorama
y su canto a ras del suelo.
Pájaro de rojo anhelo
y de su pecho amarillo.
Pájaro en aquel junquillo
cantando en su libertad,
que no sabe la maldad
de la jaula y sus anillos.

Defensor de la naturaleza, le canta al agua y denuncia la crueldad de las quemadas de los montes. (Décima: *No quemes el Monte Tú*).

A pesar de la seriedad de algunos de sus temas, tales como la soberanía y la libertad, personajes como Victoriano Lorenzo, entre otros, Changmarín no olvida el humor infantil, en los versos que sólo buscan divertir.

Era el dolor tan bellaco
que el pobre sapo pujaba
y tía sapa lo sobaba
por debajo del sobaco.
Con el zurro del tabaco
y con clavito de olor,
le pusieron alcanfor,
pero nada le servía.

.....

Llegó en eso a la cocina
tía tortuga saludando,
--"¡Ay, mi querida vecina,
cómpreme una medicina,
porque esta muela me acaba!...

Ya se está arrebatando...
La tortuga no venía...
Tío sapo la maldecía.
Lo estaba el dolor matando...
En eso con calma, entrando
tía tortuga se hizo aparte,
y arreglándose con arte
dijo a tío sapo, advirtiéndolo:
"--Si es que me siguen jodiendo,
¡no voy a ninguna parte!

La musicalidad de sus coplas, escritas igualmente en octosílabos rimados, se prestan para el juego poético. Le canta así al mar, a la lluvia, a los árboles, a las flores, a los pájaros, a la noche. Crea en estas coplas, hermosas imágenes muy nuestras:

La pollera de la noche
con sus tembleques de estrellas...
La luna, cadena chata,
bailaba el viento con ella
(*De la Noche*)

Changmarín conocía todos los pájaros de su tierra. En *De los Pájaros*, en sólo 12 versos, describe con precisión, el sangretoro, la palomilla, la

palomita, el turututú, el gavilán. Igual sucede con *De Flores* donde destaca los cundeamores, los lirios, bledos, albahacas, ortigas, rosas, claveles.

Una de sus formas poéticas más exitosas entre los niños son sus cuentos en verso, donde Changmarín, apegado a la rima y el ritmo, logra contar historias divertidas. Entre ellas, destacan para los más pequeños, *Los Apuros de la Abejita*, donde además el autor transmite su preocupación por el cuidado del medio ambiente. El folklore está presente en *El Cuento del Baile de las Mariposas*. *Crea suspenso e interés en El Cuento de lo que le Sucedió a la Rosa Blanca, El Cuento de lo que le Pasó a la Luna, y El Cuento del Viaje a la Luna. Cuentos éstos que son poemas cuyo fin primordial es divertir y promover el juego.*

En sus cuentos rimados, Changmarín logra reunir los principales elementos poéticos y dramáticos a través de la personificación de los elementos naturales. Al mismo tiempo logra una acción entretenida que desemboca en una moraleja bien lograda. Este es el caso de la Luna coqueta que se deja burlar por el pícaro tío conejo, o la osadía del colibrí y la cigarra que quieren alcanzar la luna.

En sus cuentos para niños, Changmarín alcanza la tensión dramática a través de la caracterización del personaje principal y la descripción del contexto social. Este es el caso de *El Perro Yaki*. En este cuento, el perro Yaki, miserable perro callejero es sacrificado; revela la miseria de otro personaje, Calito Cota, quien no teniendo cómo alimentar a sus hijos piensa en sacrificar al perro. El final abierto, cruel quizás para niños pequeños, se presta a interpretaciones.

Cuentos como *La Niña Cri Lloraba Diamantes*, presentan la triste realidad de las zonas indígenas sumidas en la pobreza. En estas condiciones, la niña Cri va con sus padres a trabajar lejos de su hogar, en un lugar inhóspito donde los trabajadores son explotados. Simbólicamente, la niña ciega, comenzó a llorar diamantes, también explotados por los dueños de la compañía. Cri solamente volvió a sonreír cuando sus padres deciden regresar a su hogar en la montaña.

Sus cuentos, en ocasiones, son fábulas cuentos. En ellos utiliza la técnica de la alegoría, para transmitir mensajes de solidaridad, trabajo en equipo, libertad. Este es el caso en *La Cooperativa de las Hormigas*, donde retrata el trabajo de equipo de estos insectos. *En Sucedió en el Zoológico*, igualmente Changmarín da forma concreta a la libertad de animales encarcelados en jaulas, quienes

logran liberarse y huir al Cerro Ancón, “desde entonces, los animales vivieron libres y contentos en los bosques y ríos y montañas, liberados en el Cerro Ancón a orillas del Canal, junto a los animales humanos, viendo pasar los grandes y luminosos barcos del mundo, en una tierra delgada, pero con muchísima paz y ni un pedacito de bulla ni de guerra”.

En *El Regreso del Abuelo* parece que es el mismo autor que, de la mano de su nieta, quisiera dejar un legado de los valores familiares y de la comunidad. Así recorre con su nieta las calles sembradas de nísperos, mameyes, aguacates, higos, guayacanes, harinos, caimitos, copeeses, robles, espaveces entre otros.

El tema de la muerte, en medio de la pobreza, también es recurrente en *Mi linda Archivai Solita*, una niña recibe el cuerpo de su madre muerta y asume las tareas domésticas junto a su padre.

LAS TONADAS Y LOS CUENTOS DE LA CIGARRA conjugan música, rima, juego y mensaje. En su mayoría, versos de arte menor, Changmarín encuentra la manera de utilizar personajes y cosas de la naturaleza para expresar, ya sea un mensaje o relatar algún cuento con moraleja.

Sus tonadas presentan personajes y momentos históricos relevantes como Victoriano Lorenzo, el Canal, Felipillo y Bayano, Urracá, y la sátira en la *Tonada del Tío Caimán*.

Desde muy joven, Changmarín se inclina por lo que será el norte de su vida de lucha: la justicia social. Lo vemos en POEMAS CORPORALES (segundo puesto Premio Ricardo Miro-1955) que representa la metáfora de sus ideales. En estos poemas, todo su cuerpo clama por justicia, igualdad. Aunque los poemas en esta colección no son infantiles, desde ese primer volumen de poemas, tiene en cuenta a los niños en tanto que futuro de la patria (*Piernas de Niños como tantas*).

Piernas para saltar sobre las cercas
huyendo al toro bravo, al tío furioso
al dueño de la finca, al policía,
a los niños más ricos de la calle.

Como maestro graduado en la Normal Juan Demóstenes Arosemena, ejerció este oficio a lo largo de su vida, como maestro, como padre y abuelo.

En LOS VERSOS DE MUCHACHITA, clasifica sus versos de acuerdo a las edades. En la primera parte, dedicada a su nieta, incluye nanas y versos en arte menor.

Versos ingenuos donde juega la rima y el entorno natural. Sin embargo, el autor encuentra la manera de comunicar la realidad social de algunos niños.

Como Tú Muchachita

No creas
que todos duermen
como tú
en sus cunitas.
Ni tienen esa manta,
ni la gorrita,
que de lejos te trajo
tu abuelita...
En la sierra
casi casi todas
duermen peladitas.
Y en la ciudad
muchas nacen
muertecitas...

Y su esperanza de construir un mundo nuevo,

Vendrá un mundo nuevo,
para tí, Muchachita,
que será una parcela
llena de margaritas...

La vida familiar es también materia de su poesía infantil, al igual que los poemas que se prestan para la diversión infantil. *Quiero ser Aviador , Con un Lápiz de Color.*

Siempre tiene en cuenta lo regional, para exaltar todo nuestro folklore. En la poesía infantil, dedica varios poemas a los dulces regionales, POEMA DE LOS DULCES. El blanco merengue, el bizcocho dulce, la rosca de pan, las galletitas de sal, huevitos de leche, alfajores, buñuelos, suspiros, bienmesabe, cabanga

chitreana, arroz con leche chiricano, pesã de nance aguadulceña, melcocha penonomeña. Todo un repertorio de dulces regionales.

Aquellos versos descriptivos donde presenta situaciones reales de una forma comprensible para los pequeños, logrando versos divertidos en un lenguaje llano y jocosos, como *El Cuarto de Ña Ruperta*, que todos creían bruja o el *Fogoncito Muerto* que se apagó. Algunos como *La Cocina de Tía Gata*, simplemente jocosos, como el famoso y muy conocido *La Muñeca de Tusa*.

Es interesante considerar a Changmarín, como maestro consciente del uso de la poesía en el contexto escolar. En CUENTOS DE MUCHACHITA PARA CUANDO VAYA A CUARTO GRADO, ya incluye sus más conocidos cuentos en verso, como *El Cuento de lo que le pasó a la luna*, *El cuento de donde nace el agua*, *El cuento de quién se come a quién*.

En este último, en forma de retahíla, describe cómo funciona la cadena de supervivencia donde el lagarto se traga al conejo, la zorra a la gallina, el gallo al gusano, el tiburón a la corvina, el toro a la paja....y el grillo y la cigarra que cantaban la historia, son devorados por el halconcillo. Un poema que ilustra la realidad de la naturaleza en forma comprensible y positiva para un niño de primaria.

En LOS VERSOS DE MUCHACHITA Y SUS AMIGUITOS GRANDES, Changmarín habla de viajes por el mundo, Himalayas, Monte Blanco, el Rin, Danubio, el Polo Sur, Australia, Alaska, Patagonia, Jamaica, Chile....

Ni Marco Polo, ni Verne
conocieron más que yo,
por esos mares del mundo,
en mi caballo andador.
Y hubiera viajado más,
pero el sueño me falló:
el caballo en que volaba,
un ala se le rompió.

Luego de ese periplo imaginario por el mundo, Changmarín regresa a su tierra y continúa ese viaje que nunca abandonó, el de las cosas de su tierra, y que muchos fueron musicalizados por el mismo autor, *Trapiche de la Montaña*, *La Niña* y *el Niño del Campo*, *Periquito Real*, *Negro soy de Panamá*.

Ángel Revilla comenta sobre la escritura de Changmarín “En fin, Changmarín sabe usar la poesía. Y la usa en el lugar, en el tiempo y con la vigencia que pide su vida práctica, la cotidiana, la de los triunfos y derrotas, la de los aspectos políticos en que se enmarca” (La Poesía Sociopolítica de Panamá).

Efectivamente, la poesía para Changmarín representa lo ideal, lo bello. No solamente hay poesía en sus versos sino en su narrativa, sobre todo aquella dirigida a los jóvenes.

EL CHOLITO QUE LLEGÓ A GENERAL, es una biografía corta y fiel a la vida del héroe Victoriano Lorenzo, que para Changmarín es símbolo de lucha por la justicia social y el orgullo de su tierra. Llama la atención esta prosa casi despojada de metáforas, más bien directa. Igual sucede con algunos de sus cuentos en los que retrata la lucha social y pobreza del campesino. Es como si reservara la poesía, la metáfora, las imágenes y analogías para los momentos y circunstancias más felices. Da la impresión que lo poético es sinónimo de belleza y la belleza debe ofrecérsele a los niños. De allí que su obra infantil es extraordinariamente poética. En este sentido, su obra enriquece la imaginación infantil. Pareciera que, el autor, consciente de la prosa limpia y austera en EL CHOLITO QUE LLEGÓ A GENERAL, que más que un cuento es una biografía, decide no excluir lo poético. Así, Changmarín introduce al inicio de cada capítulo una estrofa alusiva al personaje. Así al inicio del capítulo 8,

Victoriano guerrillero,
cholo de la serranía,
líder de la patria mía,
primero entre los primeros.

Luego de escribir la obra infantil EL CHOLITO QUE LLEGÓ A GENERAL, donde de una manera didáctica describe al personaje de Victoriano Lorenzo, en EL GUERRILLERO TRANSPARENTE, Changmarín agranda este personaje, dándole al lector una visión integral del hombre en su entorno. Los personajes y hechos aparecen ordenadamente en 17 capítulos y un glosario de palabras regionales. EL GUERRILLERO TRANSPARENTE por su contenido, extensión y técnica narrativa, es una lectura apropiada para jóvenes de secundaria.

En 2005, Changmarín escribe una novela que como anuncia en la primera página, “en realidad, novela para niños jóvenes y para viejos niños”. En esta obra repasa de la mano de su personaje central, Chico Perico, que es el

mismo autor, su infancia en el campo, sus tristezas y alegrías, sus juegos, su visión de la lucha social, su sentimiento nacionalista, sus primeros amores, las costumbres campesinas.

Así como inicia su novela EL GUERRILLERO TRANSPARENTE, atrapando al lector con una frase sencilla y coloquial, (El Cholo Victoriano no era un hombre viejo, sino joven; tampoco alto, al contrario, más bien chico, como son los indios), en LAS GRACIAS Y DESGRACIAS DE CHICO PERICO, inicia la novela con una sencilla conversación entre Chico y su abuela:

-Oye Abuelita, ¿sabes una cosa?

-¿Qué, hijo?

-Pues sucede que nadie me quiere creer, pero entre el ramaje del bosque, yo oigo, de vez en cuando, una música relinda. Lástima que mama no pueda oírla. ¿Acaso tú sabes cuándo volverá ella, para llevarla a escuchar el cantar de los árboles?

-Niño cuentero...Los árboles no tienen música, ni oyen. (capítulo1)

Este corto diálogo dice mucho sobre el contenido de la novela. Chico es un niño soñador que es capaz de ver poesía en cada rincón de la naturaleza, mientras la abuela es, como los campesinos trabajadores, realista. La madre ausente, que luego regresa para felicidad de Chico, es parte de la triste realidad del campesino obligado a abandonar el campo en busca de trabajo, como luego lo hará el propio Chico, en busca de educación.

En el "Modesto Caserío de los Leones", tercer capítulo, Chico desborda en descripciones de la naturaleza. Allí escuchó Chico las historias de las andanzas de Victoriano Lorenzo durante la Guerra de los Mil Días. En Los Leones veía Chico saltar los venados, los saínos, los conejos pintados, las palomas torcazas. Allí la comadrona auxiliaba a las parturientas. Allí sus abuelos permanecieron hasta el final de sus días. Allí aprendió Chico las creencias populares y conoció de cerca el lenguaje de la naturaleza.

"Sol amarillo...
agua hasta el tobillo;
sol colorao...
verano entrao..."

"Y Chico se dormía y empezaba a soñar con los peces de colores de la quebrada, las mariposas, el sol, la vaca y la música de los violines,

arpas y guitarras mejoraneras de los altos y fragantes árboles de los caminos”(capítulo 3).

El Panamá de su infancia se inserta en la narración a través de sus personajes. Es el caso del viaje de la madre a la capital que era “un largo viaje en barco y tan peligroso” porque aún no habían construido la carretera Interamericana. (Capítulo 6)

Allí aparecen las brujas y conviven las supersticiones campesinas con los miedos infantiles.

“Aquella loma decía la abuela, se llamaba la loma de las brujas... ..¡huy! porque a veces, en las noches de luna, allí acudían las brujas a bailar, cantar y dar unos horribles chiflidos”. (Capítulo 6)

La naturaleza se multiplica en la obra de Changmarín y en especial en su autobiografía. Su relación con la naturaleza es personal e íntima.

“Y para Chico Perico quien viajaba entre la realidad de su vida y sus fantasías, los cantos de estos pájaros eran parte de la orquesta de los árboles: del higo que maduraba perlas rosadas y dulces, del espigado y dorado caimito, con sus hojas de dos colores: verde y oro; del torcido y regio algarrobo; del cañafístula en flor, ya en el mes de octubre, todo rosado; del mango copudo redondo...”(Capítulo 7)

Llega diciembre con Mamatina y sus regalos y también la cosecha de arroz y luego las quemas de los campesinos.

La fantasía explica algunos hechos reales de manera humorística, como el origen de su nombre: el loro... miró al muchacho son sus ojos amarillos, llenos de odio y le improvisó esta tonada:

“Chico Perico,
Mató a su mujer,
La hizo chorizo
Y la puso a vender”. (Capítulo 16)

Su primera decepción amorosa, la tristeza de dejar su pueblo para irse a la ciudad, la alegría de la primera bicicleta del Niño Dios, sus primeras peleas de barrio son temas que tocan a muchos niños del campo y la ciudad, a pesar de la distancia de generaciones.

El capítulo 40 abunda en aventura y fantasía: *Los Lagartos Come Mariposas y la Espada de Victoriano Lorenzo*. La aventura por el río Santa María plagado de lagartos da pie a un sueño.

“Esa noche soñó que iba con su hermano navegando sobre el río, embarcados en su viejo y rugoso lomo, y que un chorro de mariposas amarillas, rojas, naranjas, blancas, azules, su hermano agarraba mariposas y comía: qué ricas, gritaba. Y entonces Chico Perico le preguntaba: Oye a qué saben? Y el hermano le respondía: a sabrosos helados de jobo...”

El mismo capítulo se complementa con la historia de Natividad y la espada de Victoriano Lorenzo descubierta por Chico y sus amigos en un cuarto de Natividad. Este incidente da pie a contar la historia de Victoriano y su lucha por los cholos y desposeídos.

El personaje de Victoriano Lorenzo es central en la obra de Changmarín. Representa la valentía, la opresión del campesino y en la pluma de Changmarín es sinónimo de justicia.

Así describe la vergüenza de un amor frustrado, humillado por dos niñas: “La luna avergonzada se tapó la cara con una nube espesa”. (capítulo 31) o ese flechazo amoroso por la gitanilla que de paso por el pueblo, “le había absorbido los sesos y matado el alma”. (capítulo 37)

La llegada de los aeroplanos y pilotos americanos, tema que en su obra para adultos cobra un tono duro, en Chico Perico, desde la visión infantil, comen sodas, galletas, emparedados y chingongs. (Capítulo 38). Al presentar el Canal, aborda su travesía a la capital y su cruce del Canal en Ferry, todo administrado por los norteamericanos. Nuevamente el tono jocoso de ese primer contacto con los norteamericanos, el idioma inglés y los empleados negros del Canal. (Capítulo 42)

De la misma manera en el capítulo 39, el personaje de Sandalio Buglé que asiste a la escuela con Chico es descrito con simpatía, realismo y hasta humor.

El dolor de las despedidas, la de su madre, la de su hermano y la de él mismo serán momentos dramáticos.

El último capítulo de esta novela es una hermosa retrospectiva de su vida de niño del campo.

Changmarín sabe usar la poesía en su narrativa, pasando de historias reales a descripciones fantásticas y cargadas de simbolismo.

Haciendo uso de la libertad que tiene todo lector a poner una obra en perspectiva, me permito compartir mi interpretación del final y último capítulo de CHICO PERICO. Este es para mí una despedida, un adiós a su tierra campesina, a sus amigos, a su madre, a sus primeros amores. En este final, que es una especie de epifanía, Changmarín cierra la novela de su vida con un regreso a su infancia, a su madre. Sobre los lomos del caballo rojo todos sus recuerdos vuelan hacia el infinito. Así anuncia su partida el poeta, dándole la vuelta a la vida.

REFERENCIAS

Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil. (2019). Antología de Las Tres Ciudades.

Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil. (2020). Antología de la Naturaleza.

Changmarín, C. (1974). Los versos de Muchachita. Panamá

Changmarín, C. (1982). El Guerrillero Transparente. Panamá.

Changmarín C. (1986). El Cholito que llegó a General. Editorial Panamá.

Changmarín, C. (1987). Las Tonadas y Los Cuentos de la Cigarra. Ediciones Ene.

Changmarín, C. (1992). El Gallo de las Horas. *Revista La Antigua* (42)

Changmarín, C. (2003). La Muñeca de Tusa. Ediciones Ene.

Changmarín, C. (2005). Las Gracias y Desgracias de Chico Perico. Ediciones Ene.

Changmarín, C. (2017) Victoriano Lorenzo una mirada ideológica, política y literaria. Tribunal Electoral – Fundación Changmarín.

Changmarín, C. (2020). Poemas y Cuentos para niños de Panamá y el Mundo. Ediciones Ene.

Delgado I., Sánchez, T. (2021). Literatura Infantil en Panamá.

COMO CREADOR TAMBIÉN SE ES REVOLUCIONARIO.

Por: Margarita Vásquez Quiróz

La inclusión de *Seis Madres* en una antología del cuento en Panamá, publicada por Rodrigo Miró en 1949; las reseñas de Gil Blas Tejeira, Renato Ozores, Ramón H. Jurado y del guatemalteco José Mejía sobre la obra de Changmarín; y la mención de *Punto'e llanto* en una muestra de la poesía panameña de la década del 50¹, constituyen las primeras señales de reconocimiento del trabajo literario de Carlos Francisco Changmarín (1922-2013), quien en aquel momento era un egresado de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena. Se ganaba el sustento como maestro y comenzaba una militante carrera periodística de formación y denuncia en Veraguas tras la II Guerra Mundial (1939-1945). En otras palabras, Changmarín era leído y comentado por los panameños, incluidos los que hacían crítica, historia, periodismo y magisterio. Miró también lo incluyó, en 1950, entre los cuentistas que habían empezado a cumplir una tarea de conocer al hombre y el paisaje nativos con una función social. Un reconocimiento parecido le hace Ismael García Stevenson en su *Historia de la Literatura Panameña* (México, 1964). En ese período de mitad de siglo XX, García y Miró estudiaban, escribían y eran profesores en la Escuela de Español de la Universidad de Panamá y marcaban el camino de la literatura panameña. Cumplían, a su manera, su función de seleccionar y hacer constar la recepción exitosa de la obra de Changmarín entre profesores y estudiantes.

1. En *El cuento en Panamá (1950)*, antología publicada por Rodrigo Miró, fue incluido el cuento *Seis Madres*, que había obtenido un premio nacional en 1947; y en *Medio siglo de poesía panameña* (1956), Ismael García menciona a *Punto'e llanto* (1949), primer libro poético de Changmarín.

Pero iniciada esa década del cincuentenario, el general José Antonio Remón Cantera, Presidente de la República en 1952, persiguió duramente a los simpatizantes y miembros del partido del Pueblo². Changmarín quedó sin trabajo y fue encarcelado tras un viaje a China. A partir de entonces, tomó muy en serio la carrera de escritor (de literatura y periodismo) porque para mover el pensamiento de la gente de todos los niveles, debía influir en su sociedad, demostrar cómo se resiste usando la palabra, los colores y el sonido, con instrumentos como la máquina de escribir, la bocona y la paleta de colores.

A partir de entonces, Changmarín tomaría la firme decisión de crear para el pueblo panameño en su propio lenguaje, que, según mi criterio, es naturalmente rico y poético si el que habla (poeta o narrador) es capaz de exprimir la sustancia que lo anima. Ese es el camino que emprendería Changmarín en su pintura, en la poesía, el cuento, la novela, el ensayo y en sus Cartas a la Tía Tula, columna periodística que mantuvo en varios periódicos. En el «Prólogo» de *Poemas Corporales* (1954) lo dice claramente en treinta y seis endecasílabos blancos: */Aquí empieza mi canto, son del pueblo/ (...) /Aquí ladra mi ser: de aquí despierto./ (...) /Porque el viento de rojas esperanzas/ /va floreciendo rosas cuando marchó/*. Esto último es una alusión a la ideología de izquierda que se abrió paso en el país.

La conciencia creadora del artista Changmarín rebuscó en el lenguaje de la gente común, en el gesto, en el grito, en el llanto, en la sonrisa, en los sentimientos, en la naturaleza, en las creencias, en la luz, y tejió mallas para vincular el mundo campesino con la tradición literaria occidental y con las artes. Reconocía la riqueza humana que una buena educación entregaba a la comprensión y expresión del panameño.

Por aquella década de los 50, 60 e incluso 70 y 80, diversos puntos de vista existencialistas delataron en las obras literarias en Panamá que, tras la máscara del carnaval y el desorden, había un sentimiento de encierro y fragmentación, en donde se debatía un espíritu humano torturado por la astilla de la inseguridad y las amenazas de otras guerras más allá de la guerra fría³: eran la acción del hambre y el abandono de los campos que hoy

2. El partido del Pueblo era el partido comunista, del cual Changmarín era el secretario.

3. Reléase, por el ejemplo, Ramón H. Jurado. *El Desván*. Editora La Tribuna, Panamá, 1954.

nos daña. En 1957, con el cuento *Faragual*⁴, Carlos Francisco Changmarín mostraba cómo la apropiación violenta y dolosa de un espacio campesino, podía desencadenar una narrativa de “realismo social”.

Pero Changmarín salió de esta vereda, y, de otro modo, se mantuvo dentro de sus resonancias ideológicas, ilustrando la humanización de su narrativa. Además, hizo suya la décima panameña para formar el gusto de un auditorio que creció en número gracias a la radio. Aprovechó la forma métrica para inducir sentimientos, razonamientos y opiniones válidos, encaminados al fortalecimiento de la nacionalidad y la soberanía⁵. Por ejemplo, la inolvidable décima «Quiero sembrar un maíz», o el título «Que se vayan del Canal», que repitió en décimas distintas en 1964 y 1989.

Todo esto tiene que ver con la actitud del escritor hacia la realidad que lo rodeaba, que fue revolucionando amorosamente. Si en su obra primera aparece la condición humana mediatizada por la constitución injusta de la sociedad esquemáticamente representada, pobreza/riqueza, hambre/sobreabundancia, alcoholismo/violencia, con el transcurso de los años se estructuran símbolos de solidaridad y de idealismo: léase el cuento *La vaca*. Sus versos y su prosa le han hablado a un mundo en el que la supervivencia forma parte natural de la vida, y es la idea la que triunfa.

Por eso, la respuesta literaria a la traición de los políticos en la novela *El guerrillero transparente* (1982), es la presencia del héroe Victoriano más allá de la muerte. La gente del campo lo descubre en la espesura, lo ve pasar con sus hombres en caballos de cristal, y en la lejanía se escuchan las voces de sus mujeres que llaman a la revolución. Changmarín obtuvo el premio Miró con esa novela en 1981, año de la muerte trágica de Omar Torrijos, quien había asumido «la bandera de la lucha por la eliminación del enclave colonial y la recuperación del Canal»⁶ con el apoyo del movimiento popular, y había promovido la recuperación de la figura del general Victoriano Lorenzo, sostenedor, con sus guerrillas, de la conflagración entre liberales y conservadores durante la segunda parte de la Guerra de los Mil Días. El valor actual de *El guerrillero transparente* consiste en haber elevado a un

4. Carlos Francisco Changmarín. *Faragual: trece cuentos panameños*. Imprenta Nacional, Panamá, 1960.

5. Cf. Carlos Francisco Changmarín. «Más de cien años de la décima en Panamá», en la Revista Cultural Lotería. N°. 450 y 451. Edición Centenario. Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá, 2003.

6. Cf. www.encaribe.org Omar Efraín Torrijos Herrera..

nivel mítico y legendario la figura del general coclesano, y haber expresado en un lenguaje poético las razones de su desgraciado final. En general, el creador Changmarín fue orientando la comprensión de las relaciones de los seres humanos entre sí y con el entorno. Hizo crítica social con una buena carga de ironía y humor travieso, pues decidió escribir para el pueblo panameño en su propio lenguaje: íntimo, cotidiano, capaz de bucear la verdad humana en la psique colectiva, como expresara Pedro Rivera⁷.

Precisamente, en los primeros años Changmarín intentó la representación de la fonética del habla de los personajes en la escritura. Este modo se esfumó poco a poco, y en su lugar recobró el vocabulario campesino en vías de ser olvidado, particularmente las elaboraciones morfosintácticas, porque en sus cuentos las palabras y construcciones se mezclan para mostrar en un atractivo discurso la oralidad, la metáfora, los ruralismos.

Por otro lado, Changmarín expresa el carácter incognoscible de la verdad. Hay una cierta perplejidad frente a lo que se dice verdadero, una cierta desconfianza cuando la información abandona el espacio mágico, ese que pueden ocupar los amigos que vuelan en las noches. Pero cuando el hombre natural o los niños expresan una ética, se afirma la claridad. Changmarín desarrolla unidad de forma y contenido en su obra porque su trabajo evoluciona y consigue mostrar como simple y sencillo, aquello que, según mi opinión, responde al manejo de recursos del lenguaje aprendidos por inmersión total en el alma popular. Por eso su personaje Chico Perico activa en el lector la percepción del ser humano niño y adolescente, conmovedoramente recogido en los recuerdos.

Así, sostengo que en la obra de Changmarín hay un dominio revolucionario del arte literario que le permite al escritor hablar y sentir completamente como su pueblo.

Referencias

Changmarín, C. (2003). Más de cien años de la décima en Panamá. *Revista Cultural Lotería Edición Centenario*. (450 y 451), 314- 333.

7. Rivera, Pedro. "Cuentos para ser contados". Prólogo de Carlos Francisco Changmarín. *Las mentiras encantadas*, Editorial Universitaria, Panamá, 1997.

- Changmarín, C. (1978). *Faragual y otros cuentos*. Panamá: Centro de Impresión Educativa, Reediciones Panamá: Ediciones Manfer.S/F, y Panamá: Editorial Biblioteca Nacional. 2017.
- Changmarín, C. (1981) *El guerrillero transparente*. Panamá: Ediciones del Instituto Nacional de Cultura. Impresora de La Nación.
- Changmarín, C. (2017) *Victoriano Lorenzo: Una mirada ideológica, política y literaria*. Panamá: Publicación del Tribunal Electoral y la Fundación Changmarín.
- García S., I. (1956) *Medio siglo de poesía panameña*. México: Talleres Gráficos de Impresiones Modernos.
- Fundación Changmarín. (2021, 15 de julio). Fundación Changmarín [Biografía y producción literaria]. <https://fundacionchangmarin.blogspot.com/>
- Jaramillo Levi, Enrique. (1999). *Ser Escritor en Panamá. (Entrevistas a 29 escritores panameños al finalizar el siglo XX)*. Panamá: Fundación Cultural Signos y Fundación
- Miró Grimaldo, R. (1950). *El cuento en Panamá*. Imprenta de La Academia
- Rivera, P. (1997). Prólogo. Cuentos para ser contados. En *Las mentiras encantadas*. Editorial Universitaria, Panamá, 1997.
- Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Panamá. <http://www.sibiup.up.ac.pa>. Cf. www.encaribe.org Omar Efraín Torrijos Herrera.

LA LIBERTAD DE ESCRIBIR

Por: Daniel Domínguez Z.

Carlos Francisco 'Chico' Changmarín fue un humanista en el más amplio sentido de la palabra. Ejerció múltiples oficios con un dominio increíble: poeta, cuentista, novelista, ensayista, compositor de décimas, fotógrafo, pintor, ilustrador, caricaturista, docente, músico, cantante, periodista...

Sus primeros pasos en el terreno periodístico comenzaron cuando era estudiante en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena de la ciudad de Santiago, en la provincia de Veraguas, donde, de alumno, pasó con los años a formar parte de su equipo docente. Esa relación, con el arte de contar historias desde la realidad, la aprendió de la mano del profesor exiliado español Ramón Montiel, cuando le ayudaba a elaborar periódicos murales en las paredes de la Normal y descubrieron juntos la fuerza de la palabra impresa.

Lo de Changmarín fue aprender el periodismo en la faena diaria, de forma empírica, sin estudios específicos en materia comunicacional, siendo un autodidacta siempre deseoso de recolectar información para estudiar y luego compartir desde sus impresiones.

Aunque hizo de todo dentro del periodismo, como veremos dentro de unas cuantas líneas, su especialidad fueron los géneros de la columna de opinión y el artículo como dejó constancia en periódicos como "El Cholo", "El Punto", "Crítica", "La Estrella de Panamá" y "Unidad".

Se concentró en estos géneros periodísticos, en particular, porque estaba convencido de que los hombres y mujeres son seres políticos en sus actos, en sus intereses, en sus decisiones y en sus reivindicaciones. Chico creía que la

saludable participación política tenía que ejercerse desde una clara posición de clase y una toma de decisión ideológica adquirida, no impuesta.

Era un creyente de que los medios de comunicación influyen en la vida social, cultural, política y económica de nuestros países; que la información es un poder, sobre todo una necesidad en la que Changmarín siempre quiso ser algo más que una persona pasiva. Por eso demostró un deseo de usar el periodismo como un vehículo pedagógico, de aprendizaje e instrucción. La suya fue una observación perspicaz de los hechos, lo que le permitió a su vez, desarrollar una percepción amplia de los acontecimientos descritos cumpliendo con las reglas básicas del proceso de comunicación: estudiar, exponer, entretener, educar y explicar a sus lectores su visión del mundo.

Puso en práctica estos principios tanto en su literatura, como en sus incontables contribuciones a la comunicación social. Al leer sus textos periodísticos, se evidencia que eran ingeniosos, valientes, inteligentes, persuasivos, apasionados y repletos de un ácido sentido del humor. Denotaba tener un estilo y un lenguaje tan propios que es fácil identificar su huella en sus historias aparecidas en los diarios, semanarios y quincenarios. Su prosa era hábil, astuta, cortante, temeraria. Su contenido denotaba que sabía analizar los datos que recababa o recibía de sus lectores, sucesos con los que corroboraba que no todo estaba claro en las distintas capas del poder, aunque aparentaran estarlo.

Desde pronto supo que nada está aislado, que todo está relacionado entre sí: la naturaleza, la sociedad, los saberes, las leyes, las finanzas, los abusos, los avatares, las artes y los sueños. Por eso hizo siempre un periodismo sobre los retos que giran en torno a la condición humana, desde lo particular, Panamá y su Veraguas querida, hasta lo general, el planeta entero. "Cierto es que uno mira primero el paisaje, y dentro de él, el camino y por el camino un viajero", escribió con certeza el 5 de mayo de 1967 en el número 73 de "El Punto".

El propósito de este ensayo es un acercamiento a la notable contribución que hizo al periodismo, creando y provocando en cada publicación un acto sincero de opinión pública. Falta por contar algún día su amplia colaboración, por ejemplo, al periodismo radial, pues fue locutor aventajado en radioemisoras como "La voz del pueblo".

Changmarín inicia su labor periodística en 1947 con 25 años, dirigiendo la revista mensual "Interior", editada en Santiago. Interior se orientaba

al "servicio de la libertad y el adelanto de la República" el costo de su suscripción era de \$1.00 anual. Changmarín, en esta Revista, publicó artículos, poemas y realizó diseño de portada con el seudónimo Mundo Ortíz.



Revista Interior 1947

"El Cholo"

Uno de los espacios donde se lució Chico Changmarín fue en el semanario "El Cholo", un ejemplo destacado de periodismo provincial, cuyo foco central era mostrar lo que estaba bien y lo que no en Veraguas, sin olvidar acontecimientos que ocurrían en otras latitudes del istmo.



La primera edición de "El Cholo" salió en febrero de 1950. Fue una iniciativa de Milciades Amores Collins, integrante de la Juventud Popular Revolucionaria del partido del Pueblo y dirigente estudiantil en la Escuela Normal de Santiago, quien para echar para adelante esta iniciativa, recibió la ayuda de normalistas provenientes no sólo de Veraguas, como era el caso de Changmarín, sino también de otros procedentes de Coclé, Los Santos y Colón.

Changmarín, en el artículo "El Cholo, 45 años después 1950 – 1995", definía esta proeza periodística no como "un órgano neutral, ni partidario del supuesto periodismo 'objetivo', sino que tomaba partido con las causas más sufridas del pueblo y una muy clara posición anticolonial y antiimperialista; era un vocero de las luchas de la izquierda revolucionaria que emergía en el interior de la República".

Cada sábado, "El Cholo" tuvo una cita con sus lectores de Santiago y de otras ciudades vecinas como Chitré (Herrera) y Aguadulce (Coclé). En su portada casi siempre tenía como protagonista una caricatura con un feroz matiz crítico. Tenía un editorial, noticias nacionales e internacionales, así como columnas de opinión sobre cultura, educación y política, entre ellas, "Las famosas cartas a Tula" de las que hablaremos más adelante.

Hacer cada edición (había ejemplares de 10 y otros de 12 páginas) era una proeza en lo financiero. Su precio de venta comenzó siendo de 5 centavos y el dinero recaudado daba justo para lo mínimo. Para evitar cifras en rojo recibieron el apoyo de profesionales de diversos oficios, así como de algunos dueños de farmacias, restaurantes y estaciones de gasolina, principalmente de Veraguas, quienes se pautaban con anuncios sobre las bondades de sus comercios.

"El Cholo" lo hacían en un rudimentario mimeógrafo ubicado en la propia casa de Milciades Amores Collins, en una máquina de escribir Remington manual. Más de una vez, ese instrumento, para hacer copias, tuvo que ser trasladado de un lugar a otro de Santiago para evitar que las autoridades, entre las décadas de 1950 y 1960, dieran con la pista de dónde y cómo se hacía esa publicación cuestionadora. Entre risas, Chico recordaría años más tarde cómo salían huyendo por los campos, cuando sonaban las alarmas de que iban a clausurar a "El Cholo" por andar metiendo la pluma donde no debía.

Este semanario, era una respuesta desde provincia a la hegemonía que ejercían desde la capital del país, algunos grandes medios de comunicación

social – y que aún se mantiene, que dictaban las normas de lo que era importante en la agenda de las coberturas.

Para enero de 1968, en su nota editorial, "El Cholo" hizo un recuento de otras voces informativas independientes que eran muestras activas de la llamada prensa chica desde las provincias como "El Norte" (Monagrillo, Herrera) a cargo de Sergio Pérez Saavedra; "El Punto" (Santiago de Veraguas) de Milciades Amores Collins; "Tribuna Pública" (Colón) de Thelma King y "El Popular" (provincia de Panamá) de Adán Castillo. Antes de ellos, el editorial recordaba la presencia de medios de prensa independiente que habían ya desaparecido como "La Razón", "18", "Eco Herrerano" y "El Sol de Azuero".

Como suele ocurrir, con medios críticos contra los que ostentaban las decisiones de la mayoría, "El Cholo" recibió una clara persecución como una prueba evidente de que estaba haciendo bien su trabajo de agudo observador. Como prueba de ello, en un editorial del 27 de enero de 1968, "El Cholo" denunciaba que en 18 años de lucha habían sido "víctimas de carcelazos, allanamientos y campañas furiosas".

Changmarín era miembro del equipo de directores junto con Amores Collins, Víctor Pedroza Jr. y José Manuel Medina. Chico tenía más de una responsabilidad como toca cuando se hace algo con todas las ganas, pero con el bolsillo lleno de aire: desde elaborar "El Cholo" en estarcido, hasta redactar sus columnas y artículos, corregir los textos de los colaboradores, hacer las caricaturas que hicieran falta, diseñar sus páginas, hasta llegar al último paso de un medio impreso: distribuirlo por las calles para llegar a su público.

"El Punto"

Milciades Amores Collins fundó a finales de la década de 1960 otro medio opositor en Santiago de Veraguas: "El Punto". Tuvo el mismo espíritu aguerrido que "El Cholo" como indicaba una autodefinición, que publicaron en la contraportada del 18 de marzo de 1968, en su edición número 87: "El Punto es una publicación antioligárquica y antiimperialista. No tenemos ataduras con capillas, ni con sectas, ni con dogmas".

A este medio quincenal lo sostenían entre todos, como si fuera una cooperativa, donde vendían bonos de colaboración y recibieron la ayuda de comerciantes amigos que se pautaron como El Bazar de Moda, El Montuno, La Gallera, La Dulcinea, el Taller de Ebanistería Hermanos Acuña, Supermercado Alto

Alfaro y la Farmacia Chevalier. "El Punto" se elaboraba en la Editora Cultura, S.A., llegó a tener 24 páginas por edición, tenía un costo de 10 centavos de dólar y alcanzó los 1,100 ejemplares por edición.

Varios colaboradores de "El Cholo" aparecieron en este nuevo espacio informativo, entre ellos, Chico. En "El Punto" nuestro escritor cooperó con textos en los que firmaba como Carlos F. Changmarín y en otros a través de una nueva versión de "Las famosas cartas a Tula" que en esta ocasión recibieron el título de "Cartas de Tula".

Changmarín también publicó en "El Punto" artículos de opinión sin el formato epistolar, ni bajo las características de la columna, sobre la situación del sector agrícola, la necesidad de unir en alianzas a los campesinos con las clases obreras, el atraso a los que son sometidos los pobres del orbe, así como sus severas observaciones en torno a los gobernantes de turno de los años 1960 y su apoyo para democratizar la educación en general, para que beneficiara a todos los miembros de Panamá.

A pisar callos

"Pisando callos" fue otra columna que tuvo nuestro autor en el periódico "Crítica" casi a la par de "Las famosas cartas a Tula". En esas notas, cuyos ejemplares a los que tuve acceso datan de la década de 1970, las firmaba con un escueto Changmarín.

En "Pisando callos" ejerció su derecho a opinar sobre lo que le rodeaba, sin ampararse necesariamente en un estilo literario, sino más bien político. En esta ocasión, lo suyo era confrontar e incomodar a los poderosos de turno, aunque ya no se encontraba tanto el tono vernacular ni humorístico de "Las famosas cartas a Tula". En su etapa de "El Cholo" manejó un lenguaje más cercano al análisis con un alto nivel de buena escritura.

Sus intereses eran los mismos que compartió desde los tiempos de "El Cholo". Mantuvo su posición a favor de los derechos de los trabajadores, su lucha contra todo aquel que se enriquecía a costa de los más débiles, su defensa por una sociedad más justa, su creencia en lo colectivo por encima del individualismo egoísta, su inclinación por una liberación nacional que beneficiara a los de abajo, su inclinación por una Reforma Educativa y un evidente mensaje anticolonialista.

"Semanario Unidad"

La experiencia acumulada en "El Cholo" y "El Punto", dio como resultado su colaboración en otros espacios de comunicación social de denuncia como "Unidad".

"Unidad" apareció a inicios de la década de 1970, como el órgano oficial del Comité Central del partido del Pueblo. Hasta 1991, su periodicidad era semanal como lo indicaba un editorial de julio de ese mismo año. Luego, de esa fecha, pasó a tener periodicidades más extensas por motivos económicos según el citado editorial.



Como pasó en otros medios impresos, de nuevo Changmarín demostró en "Unidad" ser dueño de variadas responsabilidades: director, articulista y corrector.

En los ejemplares que leí, que eran entre enero de 1991 y enero de 1995, sólo publicó artículos de opinión política que aparecieron de forma ocasional en la portada, en sus primeras páginas y, en especial, en las páginas centrales de "Unidad". Durante el período estudiado, su participación en cuanto a la cantidad de publicaciones fue bastante menor si se le compara con sus años involucrado en "El Cholo" y "El Punto".

Si la denuncia fue el norte de "Las famosas cartas a Tula", tanto en "El Cholo" como en "Crítica", en "Unidad" lo que prevaleció fue otra vez el análisis político como ocurrió con "Pisando callos", aunque en "Unidad" lo hizo con un matiz mucho más gremialista, se le sentía mucho más libre de lo acostumbrado en otras experiencias periodísticas.

Como era de esperarse, de un intelectual comprometido de su talla, su mirada beligerante sobre temas que siempre le preocuparon desde el día uno se mantuvo en "Unidad": la lucha de clases, abogar por los obreros, los campesinos y los pequeños productores, el alto costo de la vida, la defensa plena de la patria...

Por estar en medio del período histórico posterior a la invasión estadounidense de 1989, los textos de Chico en "Unidad" también giraron en torno a los errores y aciertos de los últimos años de la dictadura militar de Manuel Antonio Noriega, la posible influencia estadounidense en la política interna panameña una vez caída la dictadura, las consecuencias de todas índoles de la invasión militar extranjera que sufrió Panamá y el panorama financiero del país tras los hechos antes mencionados.

Sin olvidar sus análisis en torno a situaciones globales como las transformaciones sociales y políticas en el continente americano, la paulatina desaparición de la Unión Soviética, los principales retos que tenían los países del llamado Tercer Mundo, los avances de la Guerra Fría, los desencuentros entre el socialismo y el capitalismo, el deterioro del medio ambiente a causa de pésimas decisiones de los seres humanos, la situación de países como Cuba, Bosnia, Somalia e Irak, los usos bélicos de la energía nuclear, sobre cómo las grandes potencias influían en las decisiones de los organismos internacionales, la crisis de la hambruna mundial, de la desigualdad...

Todo desde una perspectiva que combinaba ciencias sociales como la historia, la economía, la geografía, la política, la antropología, la sociología y la historia, más el uso de la filosofía y las artes. Eran piezas redactadas a calzón quitado como reza la sabiduría popular. Nada de actitudes pasivas. Su objetivo era fortalecer los procesos democráticos desde el estudio de la realidad panameña. Chico, una vez más, no creyó en dogmas ni en una única verdad, su intención fue dar la cara al momento histórico del que le tocó ser testigo.

Chico y Gabo

Un escritor latinoamericano, que al igual que Changmarín también se expresó con éxito desde el periodismo, fue el colombiano Gabriel García Márquez, a quienes sus amigos le llamaban Gabo. El ganador del premio Nobel de Literatura en 1982, convirtió los periódicos y revistas en laboratorios para fusionar la ficción con lo real.

Ese ejercicio doble lo llevó a cabo Changmarín con soltura desde Panamá. Como el autor de "Cien años de soledad", el istmeño inventó personajes imaginarios para hablar de los más diversos tópicos, como hizo en su mítica columna "Las famosas cartas a Tula" en "El Cholo" y "Crítica" y "Cartas de Tula" en "El Punto".

Gabo y Chico tuvieron dificultades con las autoridades cuando su periodismo combativo puso en jaque la estabilidad de los polos de poder. Los dos, por periodos de tiempos, tuvieron que escoger el camino del anonimato al momento de firmar sus notas, para estar a buen recaudo de la mirada de las autoridades, que no aguantaban el examen público de sus acciones.

Siguiendo de forma voluntaria o no el camino recorrido de manera previa por el Gabo periodista, "Las famosas cartas a Tula" eran una fusión de los géneros del artículo, la columna y la noticia, más elementos literarios provenientes de lo epistolar, la fábula y el relato costumbrista.

Fue característico en la obra periodística de Gabo utilizar el humor negro, la sátira y la ironía con una moraleja incluida para que sus reflexiones llegaran a buen puerto. Eso se deja ver, sobremanera, en su etapa de columnista en "El Heraldo" de Barranquilla (Colombia), donde tenía un espacio fijo que salía casi todos los días que llevaba el nombre de "La Jirafa" y que firmaba con el seudónimo de Septimus.

Changmarín hacía lo mismo. En "Las famosas cartas a Tula" y las "Cartas de Tula" usaba distintos niveles de humor con la intención de darle mayor fuerza a sus mensajes.

Mientras "La Jirafa" se alimentaba principalmente de despachos de agencias internacionales de noticias que llegaban a la sala de redacción de "El Heraldo", más notas sobre música, cine y literatura que el propio Gabo investigaba, "Las famosas cartas a Tula" y las "Cartas de Tula" se concentraban bastante

más, en la política partidista de su país y en el desempeño de los gobiernos de Panamá.

Como hizo el padre de Macondo, Changmarín también era dado a brindar datos biográficos suyos en sus columnas (amigos, sitios, recuerdos, todos verdaderos), y los contenidos desarrollados, tarde o temprano, le servían de germen para sus futuros relatos de ficción.

Los textos periodísticos de Changmarín siempre fueron fiel al sentir de lo cotidiano, en ellos no había deseo de evidenciar la condición de erudito que tuvo Chico. Por ejemplo, en sus notas hacía suyo con maestría la más variada galería de las frases más coloquiales: "No van a dejar la vaina quieta", "vuelve la puerca y jala el cuero", "vamos pa'lante, dijo el cangrejo", "no sea pichicuma", "fumar con carrizo de hoja de papayo, bajo el agua", "poco a poco vamos rumiando ese coco", "ha caído como iguana en hormiguero".

Porque el deseo de Chico fue alcanzar a la mayor cantidad posible de receptores, de la forma más sencilla posible. A la par, hizo uso de este método para compartir con sus lectores sus mensajes progresistas en torno a la soberanía plena de Panamá, la construcción de una sociedad más igualitaria y un amor permanente por el suelo istmeño. Los protagonistas de esos mensajes enviados por Tula, Goyo y el resto de su clan, eran un encuentro con el medio ambiente, con el mundo campesino, siempre con un aroma del entorno rural que nos recordaba a los olores del sancocho, los tamales, el guacho, la changa, el arroz con guandú y los patacones.

Aquí sí hay una diferencia de estilo y objetivos entre ambos escritores. Gabo no se inclinó tanto por la ideología de izquierda que, de alguna forma, lo unió con Chico. Más bien usó "La Jirafa" para desarrollar el músculo de la imaginación, que luego le funcionaría para redactar libros de cuentos como "Los funerales de la Mamá Grande" y "La increíble y triste historia de la cándida Eréndida y de su abuela desalmada" y para novelas suyas como "La Hojarasca" y "Cien años de soledad".

La señora Tula

Carlos Francisco 'Chico' Changmarín utilizó el género epistolar y el de la columna para transmitir sus ideas a favor de la libertad, la democracia, la justicia y la defensa de los derechos civiles. Su punto cumbre en este tipo de propuestas ocurrió con "Las famosas cartas a Tula", cuyo inicio fue en el

La destinataria de todas las misivas de Goyo era la señora Tula de la Guardia Fabregat, cuyos orígenes estaban en la comunidad de El Manguito, en Santiago de Veraguas. Una dama a la que le llegó a tener la suficiente confianza como para llamarla Tulita. La amistad mutua era tanta que, al principio, las despedidas eran un "Bien Tula, hasta la próxima" hasta llegar a un tono bastante más afable como "Tuyo: Goyo"; "Tuyo: Goyito" o "Bien adiosito, Goyo".

La estructura era bastante similar en cada nueva entrega. Goyo le compartía a Tula los más recientes sucesos en Veraguas (su punto central era la Placita de Santiago) y otros acontecimientos ocurridos en diversos lugares de Panamá, ya que ella, al residir en México D.F., estaba ávida de saber más sobre lo que pasaba en su tierra.

En sus misivas, Tula le hacía preguntas claves a Goyo y éste se dedicaba a darle todas las explicaciones posibles que le permitía el espacio de la columna. Ella, como recompensa, le profesaba su admiración incondicional. Uno que otro día también le expresaba su cariño al mandarle regalos desde México D.F., como la vez que le envió una botella de tequila.

En este momento, vale la pena destacar que cuando en "El Punto" apareció la columna "Cartas de Tula" se planteó una vuelta de tuercas, pues quien mandaba las misivas era Tula desde México y quien las recibía en Panamá era a quien ella llamaba con mucho cariño "estimado Goyito". En "El Punto" la señora nacida en Veraguas, tenía por apellido Montezuma. En "El Punto" era Tula la que se sabía todos los cuentos, ya que su receptor era una buena persona, aunque "un poco ignorante" y no tenía "muchos contactos de sociedad", como lo describió ella con tanta sinceridad en la edición número 92 del 20 de julio de 1968.

A esta dama, como fue notorio en "Cartas de Tula", le preocupaban las mismas situaciones que a su amigo Goyo: los abusos desde el poder, la venta de votos en las elecciones y que ciertos políticos se sentaban por largos periodos de tiempo en los mismos puestos públicos sin ánimos de dar el relevo generacional. Incluso se crearon vasos comunicantes porque Tula comentó en "El Punto", en marzo de 1968, cómo una de las cartas escritas por Goyo en "El Cholo", provocó reacciones de cuidado en diversos sectores de Veraguas.

Para la década de 1980, cuando esta columna se publicó en la "Crítica", le llamó a su personaje femenino Tula García y Changmarín firmó sus notas como Goyito Gil o Goyo Gil. Igual se mantuvo la dinámica en "Crítica", donde ella era la depositaria de una fluida comunicación epistolar firmada por alguien apellidado de forma escueta como Changmarín, aunque en el cierre de los textos se evidenciaba como responsable de la misiva a Goyo.

Cabe destacar que cuando esta columna pasó a "Crítica", el lugar de residencia de Tula cambió de punto geográfico. En su nueva casa editorial, el hogar de la señora era en El Manguito de Santiago. Allá mandaba Goyo Gil sus cartas sobre el ajeteo político nacional, él escribiendo con regularidad desde la ciudad de Panamá, aunque a ella le compartía cuando Gil o Changmarín iban a llevar a cabo visitas a puntos distintos del istmo. Esa nueva dirección de ambos se debe a que por entonces ya Changmarín radicaba en la capital del país, pero nunca se desvinculó de una Veraguas que siempre llevó en su corazón.

Es tierno cómo incluso hubo destinatarios que se dejaron envolver por los cantos de sirena de la ficción. En la edición de "El Cholo" del 23 de julio de 1968, un lector le preguntó a Ño Goyo Gil si en verdad existía la mentada señora Tula, por lo que el columnista le pidió a la dama que le mandara "aquel retrato que te tomaste en Acapulco, en biquini, porque te lo voy a publicar aquí mismo, junto a uno mío". Algo que, por supuesto, nunca ocurrió.

Restituto Peje

Había otras figuras inventadas presentes en "Las famosas cartas a Tula" desde los tiempos de "El Cholo", aunque el protagonismo de estos personajes fue mucho mayor cuando la columna se trasladó a la "Crítica". Si bien tenían una condición de secundarios dentro de la trama, su presencia era esencial para que Goyo Gil compartiera información variada con Tula.

Está el caso de Restituto Peje, un artesano que se trasladó a la ciudad de Panamá en busca de un futuro más próspero, aunque lo conseguido en la Capital fuera bastante distinto a sus sueños de oropel. Peje representó ese contraste entre una persona que creció en lo plácido del campo y que de adulto terminó inmerso en la complejidad de subsistir en el universo urbano.

Según una columna del 7 de enero de 1988, Changmarín compartió con sus lectores que Peje nació en la ciudad de Santiago y que desde hacía años se había mudado a la capital.

Uno de los trabajos más fijos que ejerció Peje era el de raspadero. Vendía su refrescante producto en la Plaza de la Lotería o en las inmediaciones del Mercado Municipal.

Peje residía en un barrio popular no definido con precisión. Como muchos, estaba lejos de tener acceso al poder económico, social o político. Era un ser humano, que de forma honrada, se fajó como muchos panameños para llevar comida a su casa.

Como Goyo, Peje fue un alter ego de Changmarín, porque no se llevaban bien con el uso de los anglicismos a la hora de hablar o escribir en español. Tampoco estaban a favor del protocolo exagerado cuando un orador, antes de su discurso, mencionaba a todas las personalidades presentes.

De igual manera, la postura ideológica de Peje tuvo semejanzas con la del escritor. Ambos estaban en contra del imperialismo estadounidense y de las oligarquías que él pensaba eran sus secuaces más férreos. Los dos se inclinaban por creer que el camino correcto para el progreso social era el marxismo leninismo.

Para demostrar que Peje no era un pintado en la pared, en una columna del 24 de octubre de 1985, Goyo le compartió a Tula que Peje le había explicado que existían notables diferencias entre un obrero y un artesano. Por ejemplo, el obrero no era propietario de la maquinaria ni de los materiales que usaba para construir las paredes de un edificio. Mientras que un sastre sí era dueño de su máquina de coser, de las telas y de los vestidos que confeccionaba a sus clientes. Por eso, Restituto Peje afirmó: "la sociedad puede vivir sin patronos, sin capitalistas, pero no sin obreros".

Como su creador, Peje era un poeta campesino que escribió versos con la esperanza que fueran inspiración para que la sociedad despertara de su ancestral letargo. Peje las concibió con la ilusión de compartirlas en las cantaderas que ocurren en los pueblos de Panamá.

En una columna del jueves 28 de enero de 1988, se reprodujeron unos versos que Goyo Gil informó que su autor era Restituto Peje y que giraron en torno a una ocasión cuando el presidente estadounidense Ronald Reagan anunció su intención de privatizar el espacio sideral. Esta idea del mandatario, de apropiarse de los cielos, que parecía salida más bien de una exagerada

novela de ciencia ficción, llevó a que Peje escribiera la siguiente copla: "La tal empresa privada / priva al pueblo de su empresa, / se come toda la presa / al pueblo le deja: NADA".

El 1 de febrero de 1988, en medio de la crisis política que se registró en Panamá, cuando cada vez era más frecuente escuchar sobre una posible intervención militar estadounidense, a Peje le dio por escribir versos sobre esa situación y los entregó a todo aquel decimero que quisiera cantarla en una festividad: "En esta disposición / entre lunes y domingo.../O usted se va con el gringo, / o se va con la nación".

Tranquilino Tirofijo

A la familia que aparecía en "Las famosas cartas a Tula" hay que añadir al cabo Tranquilino Tirofijo, otro campesino que se mudó a la metrópoli porque mantenerse en provincia se puso color de hormiga a nivel económico.

En su nuevo hogar, este señor, dado a las apuestas, pasó a ser un militar, "melitar" en palabras de Goyo, por lo cual su situación financiera era bastante diferente a la de Peje.

Una muestra para entender la forma de ver la vida de Tranquilino apareció en la columna del jueves 21 de enero de 1988. Él veía con preocupación el destino que tendría la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, inmersa en el fenómeno de la Perestroika (reestructuración), una iniciativa orquestada por Mijaíl Gorbachov, abogado y político ruso. A Tranquilino le pareció sospechoso ver este hecho a través "de los espejuelos del imperialismo", aunque aplaudía estas medidas democráticas, siempre y cuando fortalecieran el socialismo en el hoy extinto país.

En cuanto a la realidad panameña, habían algunas diferencias entre Peje y el cabo Tranquilino. Esos desacuerdos les encantaba intercambiarlos en las cercanías del Mercado Público, mientras se comían un raspado o se tomaban una taza de café. Veamos el caso de la columna del 25 de enero de 1988 cuando Goyo le comentó a Tula que Peje tenía una amiga cuyo oficio era vender pescado frito en un puesto de comida. La mencionada dama defendía la propuesta de regular los medios de comunicación social, una medida en la que no creía Peje, porque pensaba que atentaba contra la libertad de expresión de todos los ciudadanos.

Para argumentar su decisión, Peje le recordó a su comadre, que hacía fritangas, que ella misma no tenía oportunidad de recibir aquellos préstamos que otorgaban los organismos de comercios nacionales ni podía ingresar a ciertos sitios exclusivos, porque la iban a discriminar por ser representante de la clase trabajadora. A lo que Tranquilino contestó que el verdadero dilema de la señora era que no debía escuchar a los que deseaban confundirla porque, sin saberlo, estaba siendo influida por la desinformación. "De pronto juega cualquier número para el miercolito: a lo que salga, y seguirá friendo peje", afirmó Tranquilino.

En este momento es válido recordar que, aunque Carlos Francisco Changmarín usó personajes ficticios para narrar las historias que obsequiaba a Tula, también aparecían figuras reales en sus columnas como presidentes, alcaldes, corregidores, representantes (con nombre y apellido). Se trataba de una galería de figuras relacionadas con los partidos políticos y funcionarios públicos, que estaban en la cima de la toma de decisiones o que aspiraban a estarlo.

También aprovechó la ocasión para compartir un hecho interesante. Veamos el caso específico de las décadas de 1950, 1960 y 1970. Para entonces, el Internet era un sueño en la mente de los expertos en tecnología en los países desarrollados. Aunque por esos años no existía esa red que hoy influye a tantos millones de personas, "Las famosas cartas a Tula" que aparecían en "El Cholo" y "Crítica" y las "Cartas de Tula" que publicó en "El Punto", recibieron en más de una oportunidad cartas de felicitaciones por parte de lectores provenientes de ciudades distantes como La Habana, Lima y Moscú, tal como se reprodujeron en los citados medios impresos.

A manera de cierre

Habrán lectores que estén a favor o en desacuerdo con el contenido ideológico o el estilo literario de las columnas de Carlos Francisco 'Chico' Changmarín, lo indiscutible es que estos textos permiten tomarle la temperatura a Veraguas, al istmo y al planeta en las últimas décadas del siglo XX.

Al leer sus columnas de opinión, el lector del siglo XXI notará que la situación a mediados del siglo XX no ha cambiado demasiado en relación con el presente que no se detiene, pues ayer y hoy, si hacemos paralelismos, en América Latina hay gente honesta que detesta la inequidad, otros dados a la

corrupción porque son adictos a la codicia y al camino fácil e ilegal y unos más que sólo están a la espera de “qué hay para mí” para inclinarse por un bando determinado. En palabras de Goyo: “la política está vuelta el diablo”.

Changmarín hizo toda su contribución periodística desde un lenguaje diáfano, sin artilugios, sin caer en un discurso de odio de clases sociales ni mucho menos con tintes violentos. Evitó a toda costa escuchar las voces engañosas de la demagogia y tampoco cayó en la tentación de creerse dueño del monopolio de la verdad. Sus observaciones siempre estaban construidas con un sabor autóctono, sin dejar por fuera un tono irónico y preciso.

Como buen articulista y columnista, Changmarín se dedicó con tenacidad a interceder por los más desfavorecidos, a ser el vigilante civil del bien común de todos nosotros. Se debía a sus lectores, a sus fuentes de información, a su comunidad y a su conciencia, no a las autoridades a las que vigilaba desde una óptica escéptica y severa.

Sus textos periodísticos eran de horizontes amplios. No había tema que le fuera ajeno para valorarlos. Usaba el periodismo, y posteriormente los cuentos, las novelas y las coplas como una voz de protesta, sí, aunque también fueron un espacio en el que consolidaba la concepción del ser panameño y la identidad nacional para transmitir los mejores valores posibles, para engrandecer a la gente y para crear unidad entre todos los panameños, no importa el color que tuvieran sus ideas.

Referencias

Diario La Crítica. (1970) Pisando Callos. Panamá.

Diario La Crítica. (1980) Las famosas cartas a Tula. Panamá.

Semanario El Cholo. (1950-1968) Órgano de comunicación provincias centrales. Panamá.

Semanario El Punto. (1968) Órgano de comunicación provincias centrales. Editora Cultura, S.A Panamá.

Semanario Unidad (1991-1995). Órgano oficial del Comité Central del Partido del Pueblo de Panamá.

CARLOS FRANCISCO CHANGMARÍN, UN FOLCLORISTA POR ANTONOMASIA

Por: Olmedo Carrasquilla Alberola

Aquel caserío, apenas tenía unos veinte ranchos de paja, con piso de tierra, separados y dispersos en la distancia y a veces ocultos por el bosque de las huertas y sólo había en el centro un pequeño llano, alrededor del cual surgían unas cuatro casas, entre ellas, las del abuelo de Chico Perico, Valentín Marín y la abuela Martina Hidalgo. Tres de los hijos habían salidos del campo, entre ellos, Rosita y la pobre Emilia". (Changmarín, 2005, pág. 8)

Carlos Francisco Chang Marín nació en las entrañas de la patria, un 26 de febrero de 1922, en la comunidad rural de Los Leones, jurisdicción de Santiago, Veraguas. Como niño criado en el campo, se dedicó a ayudar a sus abuelos y realizar todo tipo de labores. Rodeado de la naturaleza fue allí donde Chico Perico, apodo utilizado en su niñez y del cual se hace referencia en la novela autobiográfica para niños y jóvenes, *Las Gracias y Desgracias de Chico Perico*; escuchó la música proveniente del viento y los árboles.

Entre luces y sombras, Chico Perico acariciando el oro, la plata y todos los metales del atardecer, de nuevo escuchaba la música sinfónica. Ella provenía de las afiladas cuerdas del viento, justamente del sitio y los distantes árboles, ahora pintados de rojo y de amarillo. (Changmarín, 2005, pág. 11)

Chico Perico, se describe como un niño que se la pasaba vagabundeando (investigando, conociendo) por el prado verde, alrededor de la choza, con un pequeño biombo honda, para cazar pajaritos negros, pajaritos amarillos, y pajaritos azules, pero una vez escuchó el cantar del bin bin, un pequeño pájaro que tenía un arpa en su garganta "bin.. bin ...bin" era parte de su gorgojeo.

El encanto por los pájaros del bin bin, piqui gordo, la capisucia o platanera, se deja ver más tarde en sus composiciones. Tal es el caso de la música y letra de "El bimbin de oro", canción que fue grabada por Alonso Pinzón, el bucho ocueño, con arreglo especial del maestro Edgardo Quintero y al piano el profesor Ramos Grau.

"Yo tengo un bin bin de oro,
en una jaula de plata,
llena el raudal su armonía,
cuando se desploma el día
con su pollera escarlata.
*Yorelelé, le láila, morena,
tengo un bin bin de oro...*"

Inicia su educación en la escuela Anexa Dominio del Canadá en Santiago, y cuentan los de su época, que fue un niño muy astuto, con ganas de superarse, de conocer los vaivenes de la naturaleza. Considero que el amigo Chico, viene a desarrollarse intelectualmente cuando llega a la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, ya que en esa institución educativa inicia su aprendizaje con distinguidos profesores que llegaron de Bolivia, Chile y españoles desterrados del gobierno de Franco; la influencia intelectual de los profesores de esos países fue decisiva, en la formación como escritor, músico, y demás ciencias del saber.

Carlos Francisco Changmarín fue un verdadero cultor de nuestra identidad, en vida, desarrolló todo tipo de artes, incluyendo la pintura regionalista o costumbrista, cuyos murales reposaron por mucho tiempo en el fenecido salón Elegante y en algunos bares de La Placita de Santiago de Veraguas, igual en algunas instituciones educativas y residencias privadas. Su pintura expresa el quehacer popular de la región, destacando los bailes conocidos como curachas o pindines, las empolleradas, las frutas, las escenas del campo, el río, las flores. Llama la atención la personificación de los animales en algunos de sus cuadros donde aparecen bailando, esto se refleja también en sus escritos, caso por ejemplo de la décima Una Fiesta, publicada en los Versos del Pueblo.

Una Fiesta

Tío sapo salió de fiesta
con tía sapa en minifalda;

iba desnuda de espalda
al pasar por la floresta.
Tenía tío mono una orquesta
donde tocaba el ratón,
el gato solo, el león
y tío loro de cantante;
tío burro en el redoblante
y tío tigre al acordeón.

(Changmarín, 1972)

En las noches de Placita, cada 6 de enero, la ocasión era propicia para que la gente de los campos, que vivían alrededor de Santiago, viniesen a festejar el Día de Reyes, el cual aprovechaban para traer productos agrícolas, entre esos, verduras, frutas, la popular raspadura de Llano de la Cruz, La Peana y Cañazas Arriba; las fondas alumbradas con guarichas hacía un ambiente acogedor lleno de alegría y de grandes tertulias por los parroquianos.



Changmarín, plumilla de Pastor Mojica. Tomado del libro Cantaderas 130 décimas para cantar.

Era la ocasión para que Pastorcito Mojica (mejorana), Agustín Jaramillo, el torete de Atalaya, Francisco Javier Franco (Rabel) y Rogelio Mojica (Caja), alegraran el ambiente con sus dulces y melodiosas piezas musicales; se destacaban en esa fiesta la gente de Ponuga, Las Tranquilla, Atalaya, La Peana y comunidades circunvecinas. Changmarín admiró sus talentos y dedicó décimas y dibujos a plumillas, a algunos de estos cantores.

Ay me dicen, Agustín

A Agustín Jaramillo

"La Voz de Veraguas"

No es mi voz la que saloma,
es todo el pueblo que canta,
a través de mi garganta
como una blanca paloma.
Cielos, rosales, aromas,
de mi querida nación,
van surgiendo en la canción,
y el grito de la mañana,
ay, "mátame" mejorana,
y "arráncame" el corazón.
(Changmarín, 1953)

Pero es que toda la producción musical, literaria y de otra índole, siempre involucró el ambiente rural y de pueblo que le rodeaba, fue un verdadero polifacético, conocedor de tierra adentro, que con orgullo la defendía, como defendía al campesino y al indio atropellado por la pobreza, las enfermedades que diezaban y la lucha por la tierra.

Carlos Francisco compuso muchas piezas musicales dedicadas a nuestro campesino, también sobre luchas sociales, críticas a los gobiernos de turno que hacían mala administración de la cosa pública, al niño del campo. Para esto recurrió a la décima, el verso y la copla regional con fino arraigo hispánico, este estilo poético de composición de Vicente Espinel, traído por los españoles a América, cuyo propósito fue tomarla como elemento para evangelizar a la indiada de la época, y que, por consiguiente, se quedó y fue asimilada por el pueblo. La décima popular en Panamá, pasa al pueblo a través del canto de cada uno de los trovadores que, en eventos festivos, patronales u otros actos culturales, dan vida a este género de poesía o verso

expresadas en las cantaderas de mejorana de las fiestas de los pueblos y ciudades del Istmo.

En las obras, *Los Versos del Pueblo*, publicada en 1972, así como en *Cantaderas 130 décimas para cantar*, de 1995; se observa el desarrollo de bellos versos con un contenido lleno de inspiraciones decimeras, reflejo del quehacer de nuestros pueblos, sus luchas y preocupaciones.

Un tema muy apreciado en la obra de nuestro buen amigo Carlos Francisco, es el amor que le debemos tener a nuestra patria, a nuestro suelo que nos vio nacer; en esto se abocó con su pluma a la lucha desde la trinchera de la décima, por la recuperación de la soberanía nacional en la Zona del Canal, frente a fuerzas extranjeras que atornillaron al revés, tomándose una franja del territorio para su uso y explotación. Pero es que la décima de Chico está llena de rebeldía, de amor por lo nuestro, con un contenido estrictamente nacionalista, patriótico. Así le escribió a la franja canalera ocupada hasta 1999, por el imperio norteamericano en las décimas “Cuando la Zona sea mía”, “Lo que es la soberanía” y “Que se vayan del Canal” entre muchas otras.

Cuando la Zona sea mía

Voy a ver un guayacán
sembrado en el Cerro Ancón.

Voy a tener un jorón
donde mis hijos verán
los barcos que pasarán
hacia azules lejanías.

Y en los más hermosos días
podré mirar la ciudad
con toda la libertad
Cuando la Zona sea mía.
(Changmarín, 1972)

La poesía de Carlos Francisco está llena de metáforas e imágenes figurativas, tomando como ejemplo, la tenebrosa oscuridad de la noche, al ceder el paso al nuevo día, cuando las sombras se desvanecen y la majestuosa luna con su luz esmaltada y fría, declina el camino al ocaso del astro rey vislumbrando su luz matinal, figurando en el cielo, celajes caprichosos, anunciando el ascenso del sol que emprende su diaria e interminable carrera por el espacio infinito.

Tonada del ciruelar

La mañana verde,
la mañana blanca
y mojado el césped.
Ciruelos coposos,
con lluvia en las ramas,
con limo en el tronco.
Camino del campo
mojado y angosto...
¡Ajé!
Ajé, por los ciruelares...
Ciruelos de la mañana.
¡Ajé!
Ciruelos verdes de agua.
Ciruelas rojas de besos.
Ajé... Ajé... y ajá...
(Changmarín, 1948, pág. 14)

Al respecto la profesora Dora Pérez de Zārate, en el prólogo de una de sus obras destaca lo siguiente:

“Sus versos de hombre que nació en el campo y absorbió paisajes, hablan de todo eso que ha sido para él esencia de su existir. Fue asimilando lenta, pero positivamente los elementos más representativos de su ambiente y, por eso, pocos como él, conocen el significado de un canto de hombre junto al trapiche, al filo de la madrugada; de las travesuras de un lucero al florecer la noche; de la agonía de la estrella que palidece; de las aguas que corren violentas entre escollos de la montaña impenetrable. “Del sereno que se cuaja en los sombreros” ... De la ansiedad que no se satisface. (Changmarín, 1972, pág. 1)

La inspiración y creatividad de Chico, toma todos los recursos y licencias poéticas para que el verso llene el objetivo de llegar a todo el público amante de la composición campesina, con un alto contenido folclórico, costumbrista, retratando en su ambiente el horizonte, la madrugada, la enramada, la comida y demás elementos u objetos que son para él, lo vivido en el campo.

Bienmesabe santiagueño

Bienmesabe
de San Pedro,
bienmesabe
de San Juan,
forradito
con piñuela,
y su punto
de canela
me darán.

Qué sabroso
que me sabe
el bienmesabe
de San Juan.

(Changmarín, 1974, pág. 22)

Las aves entonan sus armoniosos y hermosos trinos de alegría, anunciando un nuevo día, y la musa le vuelve a visitar cuando les dedica sus cánticos a los niños del campo:

Canto “La niña y el niño del campo”

Niña:

Me levanto temprano en la casa
y me pongo, y me pongo a barrer;
el fogón ha encendido las brasas
y en la mesa me doy a moler.

Soy la niña...

Soy la niña,
la niña del campo.

Soy la niña, je ujé...

la niña del campo.

Niño:

Me levanto temprano en la casa
y me pongo, y me pongo a amolar
mi daguita en la piedra rasposa
y a la rosa me voy sin tardar.

Soy el niño...

Soy el niño,
el niño del campo.
Soy el niño, je ujé...
el niño del campo...
(Changmarín, 1974, pág. 91)

Precisamente en la presentación de Los versos de Muchachita se indica que su obra:

... está impregnada de las vivencias infantiles, de su fantasía y lenguaje; del amor a la gente y a la patria y se destaca en ella los valores más luminosos de la Humanidad. Todo ello, dicho con hermosura y sencillez, valiéndose de lo que es más esencial de nuestro folclore y de nuestra nacionalidad. (Changmarín, 1974, pág. 2)

El maestro Carlos Francisco fue un ferviente defensor del campesino y; por consiguiente, del talento artístico que cada uno profesaba, se registra en la historia que fue el primer y principal coordinador de las delegaciones de veragüenses, que participaban en el festival de la mejorana en Guararé. En la década de 1950, gracias a la buena amistad que había cosechado con Manuel Fernando Zárate, en esa ocasión el conjunto estaba integrado por Pastorcito Mojica, en la mejorana, cuyo toque era ritmo Sueste por seis, un temple o afinación desconocido por muchos mejoraneros en aquella época, ya que los mejoraneros sólo tocaban la afinación por 25, lo acompañó Francisco Javier Franco de Atalaya, en el rabel, en el violín y cantador de décimas Agustín Jaramillo, el Torete de Atalaya y Rogelio Farragut, en la cajita, la agrupación estaba integrada por más de quince parejas, de Las Tranquillas, Ponuga y La Colorada. La delegación veragüense ocupó los primeros lugares, en el concurso de bailes regionales, dado el caso de que eran gente folk, cuyas expresiones y bailes eran al natural, sin alteración ni coreografías rimbombantes.

Carlos Francisco fue un hombre incansable en cuanto a composiciones musicales, vale destacar que como maestro preparó material para que sus alumnos de la Normal enseñaran a los niños, sobre todo de las regiones rurales, es así como la "Marcha de la escuela campesina" llega a Azuero y hoy día es asumida por el pueblo tableño como su canto de carnaval o Canto a Calle Arriba. Sobre esto, Changmarín consideró un orgullo que su obra pasaría a formar parte del caudal cultural del pueblo, reconociéndose éste como su propietario y dueño.

Canto de marcha de la escuela campesina

(letra y música.del autor)

Soy el hijo bravo de la tierra.
Soy el fatigado agricultor.
Soy el niño de la escuela campesina,
compañero, sin igual, trabajador.
Soy quien canta y grita en la pradera
soy quien corre y juega con el sol
El que llora, que saloma y se enfurece
cuando siente que se hiere su razón.

Coro

Ahora quisiera cantar
por los caminos que llevan al amor.
Quiero ver llenos los campos de cosechas...
Y con salomas de paz y de esplendor.
Juro que siempre seré
para mi pueblo, mi patria, un defensor.
Para la escuela, mis cantos y caricias,
para el maestro, todo mi corazón.
(Changmarín, 1974, pág. 89)

Dándole con el talón del zapato al imperio norteamericano que, por muchos años, ocupó la zona canalera, y para la ocasión compuso la canción de protesta Tío Caimán, la cual tuvo un alcance mundial con su ejecución por parte de la banda de música folclórica chilena denominada Quilapayún.

Tío Caimán

Tío caimán... menea la colita,
tío caimán... como una señorita,
tío caimán ... menea la colota,
tío caimán.... como una señorota...

Yo tenía una casa chica,
clavada entre mar y mar
pero vino la tormenta
y con ella tío caimán.

De repente el territorio
de sur a norte se abrió
la parcela que allí estaba
tío caimán se la tragó.

Puso caimán su bandera
y la mía me la quitó
yo le dije tío caimán.
eso no lo aguanto yo...

El cuento y la novela fueron otros de los géneros que Carlos Francisco dominó a la perfección, sus obras han recorrido muchos continentes, inclusive traducidas a varios idiomas.

Los que hemos nacido y crecido en las regiones rurales de nuestra campiña panameña, en alguna u otra forma hemos experimentado el temor a cosas extrañas, no conocidas, a través del relato oral, de creencias y supersticiones. La tepesa, la bruja, la tulivieja, el padre sin cabeza, el canto de los pájaros nocturnos (cocorito, lechuza); el cantar de animales en las madrugadas invernales de septiembre, octubre y noviembre, son entre otros, los cuentos y narraciones, contados por nuestros abuelos, tíos, o algún personaje del pueblo, caracterizado como "cuenta cuentos". En esto reconocemos el relato de tío Tigre y tío Conejo publicado en Versos de Muchachita.

El cuento de tío Conejo y tío Tigre

Tío Conejo y tío Tigre
se fueron a parrandear
a la fiesta que tío mono
brindaba en su frijolar.
Por el camino encontraron
a tío ratón y a tío armao,
y al gato-solo que iba
con un sombrero pintao...
(Changmarín, 1974, pág. 73)

En la obra Faragual y otros cuentos, publicada en 1978, y que contó con cinco mil ejemplares, desarrolla diez cuentos, entre esos Faragual, donde describe las luchas de los campesinos del sur de Soná, con los terratenientes de la región por la adquisición de tierras para las labores agrícolas; otros cuentos



Foto: Changmarín, plumilla tío Tigre y tío Conejo. Tomado de Los versos de Muchachita.

de esta obra son: La vaca, La tempestad, El velorio de Nicolás, El diario de la yegua del Alcalde, El tigre, El gato, El hombre de Catival y Galápagos en su concha, todos estos cuentos llenos de un contenido costumbrista con un lenguaje especial para todo público. Del cuento La vaca se lee lo siguiente:

Desde todos los contornos y vecinos horizontes se divisaba la roca. Tenía sus leyendas entre la gente del campo: se dijo, que nadie había subido hasta allá; que los norteamericanos anduvieron clavando señales por los picos más altos del Istmo, para sus bases militares, pero que no habían podido colocar una bandera suya en la peña del cerro. Se hablaba de duendes, o de antiguos indios que moraban en sus alturas y, por lo tanto, los campesinos sentían temor de trepar tan alto. No había necesidad de aventuras. En las noches de luna, el cerro se plateaba delicadamente y sobre el vallecito caían las sombras fantasmales. (Changmarín, 1978, pág. 19)

El profesor Edmundo Castillo (Q.E.P.D.), destaca que hay dos grandes tipos de cuentos: el cuento popular y el cuento literario; el amigo Chico seguro se inclinó por el cuento popular, ¡sí! ese que le contaba su abuelo en horas nocturnas acostado en una hamaca, o sentado en una banqueta o un taburete, deleitándose con una taza de café, un pedazo de pan con queso.

El cuento popular es una narración tradicional transmitida de manera oral, de padres a hijos. Coincide en estructura, pero difiere en detalles. El mito y la leyenda son también narraciones tradicionales, pero suelen considerarse géneros autónomos.

Un cuento no es solo una narración breve. Presenta varias características que lo diferencian de otros géneros narrativos, es el relato de unos hechos reales o imaginarios que les suceden a unos personajes en un lugar. Cuando contamos algo que nos ha sucedido o que hemos soñado o cuando contamos un cuento, estamos haciendo una narración, precisamente el autor de Faragual, Las mentiras encantadas y las Gracias y desgracias de Chico Perico, nos presenta obras literarias que son usadas por maestros en todos los grados, igual profesores del nivel secundario y universitario, puesto que el recurso literario y el lenguaje llano, popular, llena las expectativas de un buen estudiante, de un docente o de cualquier ciudadano sin preparación académica.

Carlos Francisco, engrandeció la patria con su talento, nacido de tierra adentro, supo valorar en su justa dimensión eso que llamamos cultura, arte, música, folclor, literatura, costumbres, tradiciones, porque desde ya, eres parte de nuestro patrimonio, de nuestra identidad.

El saber popular desaparece si no se le recuerda, si no se le convoca con la memoria, puede irse para jamás volver. Los hechos y logros realizados por Carlos Francisco Changmarín, no siempre aparecerán en la historia oficial, y hasta es posible que sus conquistas se las lleve el viento de la indiferencia si no hay una forma de hacerlos permanentes.

Cada pueblo tiene una historia que merece ser investigada, recopilada y narrada, y cada pueblo merece tener muchas obras tan significativas, como las de Carlos Francisco en todas las disciplinas del saber, es un recuento histórico valioso para que las nuevas generaciones aprendan con suma claridad el cariño y amor al terruño que lo vio nacer, crecer y hacerse hombre

probo en todas sus actuaciones; su trabajo ha sido una ventana en el tiempo que invita al lector, al ciudadano, al estudiante y al docente a quedarse en cada una de sus creaciones literarias, cuyos mensajes han sido los de mantener la democracia, justicia y paz de los asociados; obviamente que construyó para la eternidad el desarrollo y progreso de esta tierra revolucionaria.

Referencias

- Changmarín, C. F. (1948). *Punto e Llanto*. Panamá: Imprenta Nacional.
- (1953). *Socabón*. Santiago Veraguas: Imprenta Urracá.
- (1955). *Poemas Corporales*. Panamá: Ministerio de Educación.
- (1973). *Los Versos del Pueblo*. Panamá: Radio Libertad – La voz de la Nación.
- (1974). *Los Versos de Muchachita*. Panamá.
- (1978). *Faragual y otros cuentos*. Panamá: Centro de Impresión Educativa.
- (1995). *Cantaderas 130 décimas para cantar*. Panamá: Impresiones Amath.
- (2005). *Las gracias y desgracias de Chico Perico*. Panamá: ENE.

CHANGMARÍN: ARTE Y LITERATURA, CON RAÍCES IDEOLÓGICAS

Por: Lía Méndez Changmarín

A manera de introducción

En este artículo presentamos de manera sucinta, los aspectos más relevantes de la obra pictórica de Changmarín y su directa relación con su literatura y vida como revolucionario, adalid de las causas por la justicia social y el rescate de nuestros derechos soberanos en la ex zona del Canal, el amor por los seres humanos, la paz y el medio ambiente.

En mi condición de nieta y seguidora de su pasión por la pintura, he recogido parte de las experiencias y conocimientos compartidos, apoyada en algunos documentos, que me han permitido comprender mejor su trayectoria de esta faceta de su vida.

Changmarín se inicia en el arte pictórico como autodidacta y luego perfeccionó sus habilidades cuando cursó estudios en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, donde se encontraba desterrado por el golpe militar de 1968.

Su temperamento vivaz, autoconfianza y genialidad lo llevaron a explorar, crear e incursionar sin reparo en diversas técnicas pictóricas y proyectos de arte. Tuvo la valentía para no temer a los críticos ni de su obra, ni de su persona, una innata perseverancia y sobre todo una gran pasión por el arte pictórico, que cultivó a la par de una profusa obra literaria, musical, periodística, folclórica y fotográfica.

La obra pictórica es diversa, llena de luz y vida; utilizó distintas técnicas principalmente el óleo, acrílico y acuarelas, que plasmó en diversos soportes



Foto 1: Changmarín en clase al aire libre en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. 1971.



Título: Sin título.
Año: Chile 1970
Dimensiones: 45.7 x 37 cm
Técnica: óleo

como papel, tela, canvas, madera, cartón comprimido y muros. Hizo las ilustraciones y portadas de varias de sus obras literarias y caricaturas en los periódicos El Cholo y Unidad, donde desarrolló una extensa labor periodística.

Los comentarios que a continuación hacemos, permitirán reafirmar que toda la obra pictórica del autor, es reflejo del espíritu libre, contestatario y creador, que mantuvo durante 62 años, desde sus inicios en 1945 como docente de la Escuela Normal, hasta los últimos días de vida.

Se advierte que no se trata de una crítica de su arte, sino, como se señaló al inicio, una aproximación a su creación pictórica; la crítica propiamente dicha, es tarea que dejamos a los especialistas en el campo.

Pincel y pluma, pintura y literatura realista con raíces ideológicas.

El realismo nace en Europa a mediados del siglo XIX, los artistas y escritores miran hacia la realidad que los rodea, buscan lo concreto en el arte y la literatura y rompen con los esquemas clásicos dominantes y el romanticismo. El realismo no sólo se percibe como el reflejo de lo real, sino la representación de preponderancias o valores otorgados a esa realidad con el fin o propósito de comunicar e influir en la conciencia colectiva. (Lissorgues, 2008)

La realidad se convierte en Changmarín en objeto de arte y literatura. Changmarín se define a sí mismo: "Soy un escritor realista, aunque la literatura no es la realidad, sino la verdad del autor", en cuanto a la literatura infantil expresó "Que no debe ser, como decía Sinán, ni ingenua ni neutral, debe mostrar la vida como es, sin embargo, permitir el uso de la fantasía, no sólo enseñar, también gustar al niño para crear en él, un valor artístico" (Changmarín, 2011). Es que un pintor o escritor realista encuentra que la realidad merece ser objeto de arte, busca la representación no la reproducción de la realidad y puede dar paso a la fantasía, la imaginación y los sueños porque éstos son también una realidad.

Considera el arte como una forma de la conciencia social, reflejo de la realidad donde el hombre actúa y señala "Esta posibilidad del arte y de la ideología de actuar, en un momento dado contra la base material que lo ha sustentado, es lo que se denomina la independencia relativa del arte. Si la literatura no pudiera jugar ningún papel en la orientación de la conciencia social, ni aportar

a la Humanidad sus luces éticas y estéticas, entonces no tendría ningún sentido". (Changmarín, 1982, p. 80)

Changmarín representa la realidad que lo rodea para transmitir el encanto, la belleza, la injusticia, el dolor o el amor, los valores intrínsecos que desea perpetuar a través de sus obras pictóricas y literarias. Utiliza el lenguaje escrito y la pintura para comunicar; éstos constituyen un medio de expresión y comunicación hacia la conciencia colectiva de su temática ideológica como hombre nacionalista, antimperialista, ecologista, folclorista, luchador por la paz y contra toda explotación.

Changmarín señala en su escrito "Medio Socio histórico en donde se produce la expresión gráfica del pintor Herrerabarría", de enero 1960 (Archivos Fundación Changmarín), que "Se trata de una vieja pelea entre quienes defendemos el arte como patrimonio popular, el arte como sangre emanada de la masa y quienes levantan la bandera del arte como plato exclusivo de una minoría "selecta". Señala que "el arte de Herrerabarría refleja la lucha del pueblo por alcanzar metas sociales que le permitan alcanzar la felicidad y la igualdad. Lo que Herrerabarría pinta es lo que Mario Riera ha llevado al teatro con "Conciencia", lo que Mario Augusto ha descrito en sus cuentos, al estilo de "Sequía" es lo que escritores y poetas jóvenes de esta provincia como José Franco, Nicolás de J. Caballero, Polidoro Pinzón, Vicente Hurtado, Eduardo Sánchez, Efebo Díaz y otros, están haciendo".

Isaías García en su ensayo, Naturaleza y forma de lo panameño 1956, se plantea hablar de la panameñidad como entidad, tratando de definir los modos y formas de nuestro existir como panameños, sin que esto contradiga nuestra universalidad como seres humanos. (García 1956)

Changmarín defendía la tesis de que la cultura que nace de las clases populares es una cultura universal, porque ella tiene en común la esencia del ser humano y esos valores o sentimientos son de carácter universal, lo cual a su criterio, va en contra de la visión elitista de quienes menosprecian estas expresiones populares y las etiquetan como de carácter local, regional e intrascendente.

Dijo en una entrevista de SERTV en el año 2011, "Un campesino que escribe décima es un hombre culto. Hay dos culturas, la cultura de las fuerzas dominantes que imponen al pueblo y la cultura tradicional de los pueblos sin cuya existencia no podría haber cultura alta o académica".

Interconexión entre las artes: pintó sobre lo que escribió y escribió sobre lo que pintó.

La obra de Changmarín nos remite al antiguo término de origen griego conocido como "écfasis" referido a la convergencia entre una obra literaria y una pintura, encontramos en su producción diversos ejemplos de la representación de un contenido con diferentes medios semióticos con el fin de lograr la construcción social de significados. Mario Praz en su obra *Mnemosyne, El paralelismo entre la literatura y las artes visuales*, expresa "tanto ha arraigado desde la remota antigüedad la idea de la hermandad de las artes en la mente de los hombres, que en ella debe haber algo más profundo que una especulación ociosa, algo obsesivo que, como todos los problemas relativos a los orígenes, se niega a ser descartado con ligereza. Como si los hombres pensaran que, al indagar esas misteriosas relaciones entre las diferentes artes, pudiesen acercarse más a la raíz del fenómeno de la inspiración artística" (Praz, 1979, p.9), más adelante se refiere a los ejemplos de escritores que son pintores y señala, "...existe una unidad latente o manifiesta en las obras de un mismo artista -cualquiera que sea el terreno en que éste intente expresarse". (Praz, 1979, p.9)

En la pintura de Changmarín es fácil encontrar una convergencia entre literatura y arte, pensamiento y sensibilidad, condicionados por su temática ideológica y la situación sociocultural de su época, donde imperan profundas desigualdades sociales y el deseo de reafirmar nuestra nacionalidad y consolidación como República independiente.

A continuación, veamos algunos ejemplos de esa directa correspondencia entre sus pinturas y obras literarias.

Changmarín es el escritor panameño que sin lugar a dudas, ha escrito la mayor cantidad de poemas y décimas patrióticas sobre la recuperación del Canal y la soberanía total.

En el género histórico- nacionalista se encuentran algunas obras muy significativas, como la del 9 de enero de 1964, realizada sobre una cartulina en la cárcel de Chitré, donde estuvo detenido durante el golpe militar de 1968. Esta acuarela es propiedad del hijo del literato y periodista Ricardo Ríos (Q.E.P.D). En ella aparecen siluetas humanas desnudas, enarbolando el emblema patrio e intentando traspasar la antigua cerca de la zona del Canal,

lo cual hace recordar la décima "Que se vayan del Canal" que escribió sobre este mismo hecho histórico:

"Solo de sangre y de pecho
el pueblo armado trepaba,
por la nube colorada
que surgía de su derecho"...

Dicha acuarela es portada del libro "La épica de la soberanía" de Ricardo Ríos Torres y fue cedida para ser utilizada como símbolo de la "Caravana de la soberanía para el rescate de la memoria histórica y la identidad nacional", en la conmemoración de los 50 años de la gesta heroica.



Título: 9 de enero de 1964

Año: 1968, cárcel de Chitré

Dimensiones: 76 x 56 cm. Técnica: tinta y acuarela sobre cartulina.

Al igual que los panameños dignos, Changmarín sufrió la invasión norteamericana del 20 de diciembre de 1989, como uno de los capítulos más tristes de la historia de la patria. Sobre este terrible episodio de la vida nacional escribió poemas, décimas, tonadas y un libro de cuentos titulado: Nochebuena mala. Cuentos que no son cuentos, basado en testimonios de

las víctimas del feroz ataque de las tropas invasoras contra la población. En el libro Nochebuena mala, en el cuento La luz anaranjada, describe momentos del ataque al barrio de El Chorrillo, y paralelamente, pinta un acrílico sobre canvas que además utiliza como portada del mismo libro. En el lienzo aparece la imagen de una aterrorizada mujer que en medio de cielo naranja, invadido de helicópteros y fuegos de guerra, corre con su hijo desgarrado colgando de sus manos. Esta pintura está inspirada en el testimonio de la profesora Matilde Segura Wong (†), laboratorista clínica quien estaba trabajando de manera voluntaria en el Seguro Social en la aciaga noche del 20 de diciembre 1989.

“Estaba muerta... ¡Dios mío!... Es la muerte. Levitaba sobre una espesa veladura rojiza, anaranjada, muy brillante, vaporosa y aterroradoramente calurosa... Yo estaba muerta.... Los cabellos se me habían convertido en finos y retorcidos alambres de cobre, rojos, electrizantes y derretidos”. (Changmarín, 1995).



Título: Noche Buena Mala. Invasión a Panamá, portada del libro.

Año: 1995.

Dimensiones: 57 x 72 cm

Técnica: acrílico sobre canvas

Uno de los aportes más significativos de Changmarín ha sido el rescate de la vida y obra de Victoriano Lorenzo, a quien denominó como el prócer cholo de nuestra independencia, tema sobre el cual ha escrito diferentes ensayos y artículos, así como décimas, poemas, novelas y tonadas. De igual manera dedicó muchos cuadros en acrílico y plumillas al personaje. En la novela El Guerrillero Transparente el autor describe a Victoriano, y dice:

"El cholo Victoriano no era un hombre viejo, sino joven, tampoco alto, al contrario, más bien chico, como son los indios. Tenía la cara dura y afilada, de frente: ojos de tigre, labios gruesos y nariz fina". (Changmarín, 1982).



Título: Victoriano Lorenzo

Año: 1994

Dimensiones: 42 x 30 cm

Técnica: óleo.

Expresó en su literatura y pintura la adhesión a los ideales, aunque no al método, de los valientes jóvenes del movimiento juvenil armado dado en el Cerro Tute en abril de 1959, contra la injerencia norteamericana y las injusticias del gobierno oligarca de entonces. En la décima Cerros de mi patria del libro Cantadera, 130 décimas para cantar de 1995, dice:

“Aromado de café
y de sangre juvenil,
de la lucha estudiantil
que subió por sus alturas
de noche, en su cima oscura
brota la luna de abril”.

Sobre este hecho histórico que conmovió los cimientos de la sociedad panameña, hizo un mural alusivo titulado Levantamiento de Cerro Tute donde aparecen un estudiante, un obrero y un campesino señalando hacia el cerro Tute, armados de un cuaderno, un martillo y un machete, respectivamente.



Mural, demolido. Levantamiento de cerro Tute de 1959. Ubicado en el comercio de D. Julio Herrera, avenida Central con calle tercera, Santiago de Veraguas.

Foto de Changmarín.

En toda su vida y obra podemos apreciar su amor por la naturaleza y la comprensión de la importancia de la conservación del medio ambiente, lo cual transmitió en sus pinturas y escritos. En la décima El aire, el cielo y el viento, del libro Cantadera. 130 décimas para cantar 1975 dice:

"El sol que en oriente asoma
trae de fuego sus fulgores,
y en sus temidos fragores,
la vida se multiplica,
más complicada y más rica
y más llena de colores".



Título: Árbol de Uvero de Los Leones

Año: 1994

Dimensiones: 52.5 x 81cm

Técnica: acrílico sobre papel.

Las frutas y flores están presentes en su obra pictórica, en su ambiente natural o en naturalezas muertas, son diversas las composiciones llenas de intensos colores y luz. Los papos, orquídeas, heliconias y otras flores tropicales se unen a las sandías, melones, piñas, naranjas del país. En la Décima a las Flores del libro Los Versos del Pueblo, 1972 nos dice:

"Ahora canto de las flores
más sencillas del lugar,
las que vemos al pasar
aquella casita blanca,
la que brotó en la barranca
o en la estaca del solar".



Título: Sin título
 Año: 2001
 Dimensiones: 60cm x 44cm
 Técnica: acrílico sobre canvas.



Título: Frutas
 Año: 1992
 Dimensiones: 51 x 65 cm
 Técnica: acrílico sobre papel.

El folclor y costumbrismos son otros de los temas a los cuales Changmarín dedicó gran parte de su vida, producción literaria, investigativa y pictórica. En el libro *Las tonadas y los cuentos de la cigarra* de 1975, *El cuento del baile de las mariposas* nos narra:

"Y siguió la cumbia alegre,
al son de tambor
y caja.
Y me decía la cigarra que ya
Estaba el sol arriba...
¿Y el pueblo?
¡Baila que baila!



Título: Baile.
Año: 2001
Dimensiones: 59.5cm x 89.5cm
Técnica: acrílico sobre papel.

En la décima *Guitarra Mejoranera* del libro *Cantadera* de 1995, el autor describe las características del instrumento y su valor en la cultura nacional.

"Guitarra de cedro amargo
tapa de balsa, delgada,
cinco cuerdas bien templadas
y cuello corto y no largo.

Con su charrasqueo yo alargo
la vida, por el camino;
brota el verso como un trino
y me alegra el corazón:
canto, música, pasión,
de mi tierra en su destino”.



Título: Juan Andrés Castillo, Pastor Mojica y Efraín Gutiérrez.

Año: 1993, 1992 y 1993

Dimensiones: 20cm x 14cm

Técnica: plumilla y tinta china

Hombre de familia, padre, abuelo y bisabuelo amoroso, maestro de toda su descendencia, abogaba por la unidad y solidaridad familiar para enfrentar todas las circunstancias de la vida juntos. Tanto el libro de poemas para niños como esta obra pictórica fueron dedicados a sus primeras nietas y hechos en la cárcel de Chitré, víctima de la represión del golpe militar del 11 de octubre de 1968. En el poema Como tú, Muchachita del libro Los versos de Muchachita dice:

“Es de noche
afuera llueve,
Muchachita.
Pero, aunque llueva y llueva,
Aquí, mi pluma grita.
Para que todos duerman

como tú,
en su cunita
como tú,
tan alegre;
como tú,
tan bonita.



Título: Lía Celeste
Año: 1969, cárcel de Chitré.
Dimensiones: 34.5cm x 24.5 cm
Técnica: óleo.

Algunas experiencias como docente y pintor.

A continuación, aparece un resumen de algunas experiencias interesantes que contribuyen a una mejor comprensión de las convicciones ideológicas que sustentaron su trabajo como artista comprometido con la sociedad.

Alma Panameña. Vivero de pintores.

En el año 1945 inicia su carrera como profesor de arte - dibujo en la Escuela Normal J.D. Arosemena. Como parte de su activismo cultural, reorganiza la Sociedad Estudiantil "Alma Panameña" junto a Mario Rodríguez en 1946, agrupación fundada por Gonzalo Brenes. Changmarín organiza exposiciones y otras actividades con sus alumnos, a fin de cultivar en ellos el interés y amor por la pintura.

El grupo tuvo una gran experiencia cuando se iniciaba la publicación del libro Punto e Llanto, Arco iris de doce colores o poemas de un pueblo, con el cual el profesor Changmarín obtuvo Mención Honorífica en el Concurso Ricardo Miró en 1942, poemario que escribió siendo aún estudiante de quinto año en la Normal. Cuando el libro iba a ser publicado decide ilustrarlo y convoca a sus alumnos de la Sociedad Alma Panameña a sumarse a la tarea. Así, el poemario fue ilustrado por él y los estudiantes Franklin Anguizola, Máximo Guerra, Didier Jaén, Hernán Ramos, Martha Brugiatti, Thomas Cabal y Barros, Armando Lescure, Gladys Graell, Berta Alvarado, Ana María Jiménez y Marcos A. Guerra.

Algunas de las ilustraciones se muestran a continuación.



Ilustración de Hernán Ramos



Ilustración de Thomás Cabal

La dedicación para enseñar y perfeccionar en sus alumnos las habilidades pictóricas, fue tan decisiva, que organiza exposiciones de sus obras en el Instituto Nacional el 3 de noviembre de 1946 y el 25 de enero de 1947; como actividades complementarias, realizan visitas a lugares emblemáticos de la ciudad y a los estudios de artistas nacionales renombrados. La primera exposición realizada en noviembre de 1946, contenía 38 obras en óleo y acuarelas. "Es la primera vez que se presenta una exposición de esta índole y es la primera vez que un movimiento artístico de esta calidad se mueve del interior de la República a la capital", escribe Leonor González Villar en la revista Interior No 17, año II, Sección "Talco en Sombra". Merece destacar que, entre los alumnos expositores, figura el estudiante de segundo año, Adriano Herrera Barría.

En la segunda exposición, realizada en enero de 1947, presentaron sus obras, según se lee en el catálogo de los archivos de la Fundación Changmarín: Franklin Anguizola de V año, Jorge Calviño, Berta Alvarado, Ana María Jiménez, Alfonso Pinzón, Marta Augusta Brugiati y Ramón Cisneros de II año y Hernán Ramos de III año.



Alumnos que forman el grupo de pintura del profesor Changmarín.

Grupo de alumnos de pintura de la asociación Alma Panameña, Revista Interior, No 17, Año II, enero de 1947. Archivos de la Biblioteca Nacional.

El profesor normalista devela su profunda mirada ideológica.

En abril de 1948 asiste, en calidad de profesor invitado, a la Primera Exposición Nacional de Arte: cerámica, escultura, dibujos, acuarelas, pastel, carbón, tinta y óleos que se realizó en la planta baja del Edificio del Instituto Nacional y fue organizada por el profesor Bonifacio Pereira, jefe del Departamento de Cultura del Ministerio de Educación.

Changmarín hace luego una aportación crítica al evento en el artículo denominado "Generalidades sobre la Primera Exposición Nacional de Arte", documento que reposa en los archivos de la Fundación Changmarín.

En el texto valora el esfuerzo que hace el profesor Pereira para promover la participación de los artistas, considerando que, a pesar de no existir incentivos, mantienen su interés por exponer sus obras y cumplir con la función social del arte; critica la falta de una sala de exposición y la carencia de catálogos y cicerones en el evento.

Hace una reflexión sobre las obras expuestas las que, en su mayoría, carecen de "impulso vital". Más adelante desarrolla esta apreciación y dice:

"La exposición parece, más bien, la muestra que ofrecen un grupo de alumnos de academia sobre sus escorzos, estudios de cabezas, paisajes, etc. Hay aciertos académicos y estudios brillantes. Hay buen uso de los óleos, el carbón y las pastas y excelentes copias de rostros y paisajes". (Changmarín, C. 1948, p.1)

De manera crítica comenta que:

"Un aire de frivolidad envuelve las pinturas, muy a pesar de los colores agónicos de ciertos cuadros... Reboza en las telas una fuerza puramente sentimental que no trasciende en el espectador. No empuja, no vivifica nuestras ideas. La emoción muere después de haber abandonado las salas. Hay cierto idealismo que sofoca, cierta bonitura que exaspera. No. No está Panamá en las obras de la exposición actual. ... Nada de arte social. Exposición lírica, bonita, ideal. ¿Dónde está la realidad actual? Nuestros intereses económicos, políticos, ¿geográficos, vernáculos, indígenas? Hay cierto olvido de la patria". (Changmarín, 1948, p. 2).

Pero no se queda con la crítica; reflexiona acerca de las posibles causas del fenómeno y propone alternativas para superar las limitaciones; al respecto

explica la necesidad de una política cultural, de la necesidad de crear escuelas de arte sobre todo en el Interior y de un Instituto de Bellas Artes.

El destituido profesor de arte en un ambiente de represión.

La carrera como docente del sistema educativo y los proyectos artísticos de Changmarín en la Escuela Normal finalizan en julio de 1952, cuando es injustamente destituido, acusado de “escándalo social”, junto a otros docentes: Pablo Ramos Grau, Enrique Acuña, Ángela Arrue, Bolívar Viesca, Lidia Acuña, Lisímaco Castillo, José Holguín y Lidia Acuña, que apoyaban la huelga de la Asociación Federada de la Escuela Normal en defensa del entonces director Vicente Bayard, a quien el gobierno acababa de destituir por sus vinculaciones con el movimiento del Frente Patriótico de la Juventud que levantaba banderas de lucha contra nuevas bases militares en el país.

Para entonces se vivía una época de represión en Panamá, cualquier movimiento revolucionario o de crítica política y social era censurado. Según el diario “La Hora” del 9 de marzo de 1953, la profesora Lidia Acuña es restituida en esos días por el Ministerio de Educación por lo que se esperaba una acción similar con el resto de los docentes despedidos; sin embargo, esta esperanza fue nula para Changmarín, quien para entonces permanecía detenido en la cárcel Modelo de la ciudad de Panamá, de forma injusta e ilegal, desde febrero de ese mismo año, acusado primero de escándalo público, “evasión de impuestos y contrabando” por lo cual recibió una condena de 1,000 dólares o mil seiscientos días multa de prisión.

Este caso, a todas luces, una conjura para acallar las voces de protesta, ocurre cuando Changmarín y dos compañeros del partido del Pueblo, viajan furtivamente al Congreso Mundial de la Paz de los Pueblos de Asia y el Pacífico y al Congreso Pro Paz en Viena. A su retorno, son detenidos en el aeropuerto y acusados de contrabando por la “introducción de películas sonoras de propaganda comunista”, referentes a la guerra bacteriológica que Estados Unidos había desatado en Corea.

Luego es nuevamente apresado por participar de supuesto escándalo y reunión comunista subversiva en Santa Ana; y a continuación el Ministro de Gobierno y Justicia confirma la orden de prisión por 30 días (La Nación, 1953); y posteriormente, es nuevamente detenido en Santiago de Veraguas por la Policía Secreta y permaneció preso desde febrero de 1953 hasta que

Changmarín ilustra sus libros.

Changmarín utilizó sus habilidades como dibujante y pintor para ilustrar muchos de sus libros, pinturas que también usó como portadas de éstos, tales como Nochebuena mala, Las mentiras encantadas, Faragual, El Guerrillero Transparente, Los Versos del Pueblo.



Portadas de Changmarín: Libro Poemas Corporales 1955, Socabón 1959, En ese pueblo no mataban a nadie, 1992 y Cantaderas 130 décimas para cantar de 1995.

En los libros de tonadas y cuentos dedicados a niños y jóvenes, hizo diversas ilustraciones donde destacan los personajes de animales humanizados que resaltan por su ingenio y trazos particulares de gran expresividad; podemos apreciar a Tío sapo, Tío tigre y Tío conejo, Tío mono con sus monitos y doña mona empollerada, el sapo que cantaba versos y el gallote que respondía, un mundo imaginario de gran singularidad y belleza.



Ilustraciones en tinta y acuarela del cuento de Tío Tigre con Tío Conejo, 1969.
Archivos de la Fundación Changmarín.

De igual manera ilustró con caricaturas y dibujos los periódicos de los cuales fue también director, como es el caso del periódico El Cholo, precursor de la prensa chica en Veracruz y el periódico Unidad del partido del Pueblo, partido comunista de Panamá.



Portadas del periódico El Cholo, 1960 y Semanario Unidad 1987.
Archivos de la Fundación Changmarín.

Changmarín, uno de los primeros muralistas en Panamá

Sin proponérselo, Changmarín fue uno de los primeros muralistas del país al realizar desde 1959 y 1962, hermosos murales en Santiago que representan escenas de la cotidianidad del pueblo, las fiestas y sus paisajes, entre otros.

Uno de los trabajos más conocidos son los murales en la Cantina Bar Salón Elegante del señor Jorge González, ubicada en la Avenida Central de Santiago. Se trata de cuatro murales, tres de los cuales son de 1959 y poseen dimensiones de 0.85 mts de alto por 1.54 mts de ancho con soporte de una lámina de plywood y marco de madera; y un cuarto mural de 0.82 mts de alto por 2.65 mts de largo, que data de 1962, sobre cartón comprimido.

Dos de estos murales muestran escenas costumbristas, actividades festivas propias de las patronales de Santiago, como la barrera para juegos de toros y de monta y los bailes. En el mural de "La barrera" se aprecia a la izquierda unos "diablicos sucios"; en la escena, otras personas participantes, huyen presas de pánico cuando los toros derriban la barrera y salen despavoridos y sin control. El mural de "El Baile", presenta un gran baile típico que, en esa época, se hacían en comunidades cercanas a Santiago como La Valdés, La

Colorada y Martín Grande. Se observa el conjunto musical, el público bailador, una señora cocinera con su fogón, un policía conversando con una dama, al centro y al fondo una pelea de borrachos, entre otras escenas propias de la actividad.



Mural de "Tío Tigre y Tío Conejo" rescatado en 2021 por la Fundación Changmarín. Restaurado ese mismo año por la artista plástica y restauradora de arte Alessandra Rosas.

El tercer mural es una ilustración de los tradicionales cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo en un bar, donde además, hay diversos personajes de animales humanizados como tío mono, la tortuga, tía zorra empollerada, el armadillo, el sapo y la ardilla, entre otros.

El mural de mayor dimensión (1962), muestra escenas y personajes del Santiago de la época como Papa Chú, Panchita y el policía apodado Abusión. En el lado izquierdo la puerta de la escuela primaria, un grupo de limpiabotas, sus clientes y jóvenes trepados en un árbol; en la parte central se aprecia la cantina de Chando Díaz y al lado derecho los presos que llevaban la carretilla "Allá te espero" con la comida para los presos de la cárcel de Santiago".

Los murales permanecieron por muchos años adornando las paredes de la cantina, aun cuando el negocio cambió de sitio (a calle novena de Santiago, donde también se exhibieron). Posteriormente en el año 2005 el señor Manuel Salvador Vega Juárez, adquiere el negocio y cuando decide venderlo, reconociendo el valor de las obras, desmontó los murales y los guardó en su casa desde febrero de 2013.

Finalmente, Manuel Salvador Vega entregó los murales a la familia Changmarín, en abril de 2021. Dos de ellos se han restaurado con el apoyo del Ministerio de Cultura y serán donados por la Fundación Changmarín al Museo Regional de Veraguas, con motivo de los actos conmemorativos al Centenario del Natalicio del escritor.

En la pared de un negocio del comerciante Julio Herrera ubicado en la avenida Central con calle tercera en la ciudad de Santiago, también Changmarín pintó un paisaje alusivo al levantamiento de cerro Tute de 1959; lamentablemente este mural fue demolido y se cuenta sólo con una fotografía.

En Calobre de Veraguas, en un viejo edificio, próximo a la Iglesia, que antiguamente fue una cantina y que ahora es una abarrotería de chinos llamada Victoria, encontró el maestro Aristides Ureña Ramos un mural de Changmarín de 1961, del cual comenta:

“Detrás de unos escaparates y luego de haber movido algunos productos de uso doméstico, observé las primeras huellas. Poco a poco, se develó delante de mí las primeras imágenes de una carreta, un hombre a caballo, un nido de



Segmento del mural de 1961, ubicado en un local comercial en Calobre, Veraguas.
Foto de Lía Méndez.

avispas (Tuli en lengua indígena), unos árboles, una quebrada y la serranía en el fondo, actividades, mujeres lavando ropa, hombres sobre sus caballos, carretas llenas de productos locales”. (Ureña. 2021).



Fragmento del mural de La Placita, ubicado en la cantina Veraguas.
Foto de Changmarín, archivos de la Fundación Changmarín.



Mural en la cantina Veraguas, ubicada en La Placita. Fotografía de Changmarín,
archivos de la Fundación Changmarín.

Changmarín fue un autodidacta, estudioso, trabajador y luchador incansable. Pintó y escribió hasta los últimos días de su vida. A sus 89 años y padeciendo de un cáncer gástrico fue capaz de emprender la hazaña de realizar una obra en acrílico sobre tela de 1.55 mts x 1.26 mts, lo cual resulta conmovedor si se comprende la dimensión de su hazaña, nos revela su espíritu valiente e incansable, como en aquellos terribles días de despidos, persecución, prisión y exilio, donde en vez de llorar y lamentarse, esgrimía su pluma y blandía sus pinceles para crear, convencido de su misión en este mundo y de sus luchas por la justicia social y la paz.



Título: Sin Título

Año: 2011

Dimensiones: 126 x 155 cm

Técnica: acrílico sobre tela.

Propietario: Familia Changmarín. Última obra inconclusa de Changmarín.

Sin firma.

Finalmente, es necesario reconocer que la obra pictórica de Changmarín no ha sido estudiada a detalle, tarea que sugerimos deberá ser emprendida por especialistas en el campo, bien como creadores o críticos de arte; diversos temas merecen estudios o análisis especializados a fin de conocer y comprender a mayor profundidad, la dimensión humana, espiritual y técnica

de su creación pictórica que desarrolló en medio de una vida compleja y no pocas veces difícil, a lo largo de una fructífera vida.

"Yo soy hecho de sal y de esperanzas.
Duro para matar. Soy medio tigre
y a veces ruiseñor y serranía.
De la barriga de la Patria vengo,
donde la tierra chola me amamanta.
No en vano el pueblo me cuajó en su sangre,
porque en la noche cruel entre bramidos
yo clavo mis colmillos de cachorro
en las frondas carnales del futuro
abriendo los claveles de la aurora".
Poemas corporales, 1956

Referencias

- Changmarín, C. (1948). Generalidades sobre la "Primera Exposición Nacional de Arte. Panamá. Documento Impreso.
- (1968) Los versos de muchachita. Panamá, Santiago de Veraguas. Centro de Impresión Ministerio de Educación.
- (1981) El guerrillero transparente. Panamá: Ediciones del Instituto Nacional de Cultura. Impresora de La Nación.
- (1954) A mis queridos hijos. Libro inédito, manuscrito en la cárcel Modelo. Archivos de la Fundación Changmarín.
- (1997) Aspectos particulares de la décima panameña. *Revista Asociación Nacional de Poetas de la Décima-ANAPODE*- Memoria del Primer Congreso de la Asociación Nacional de Poetas de la décima, (1), 8-12.
- (2003) Más de cien años de la décima en Panamá. *Revista Cultural Lotería* Edición Centenario. (450 y 451), 314-333.
- Cruz, C. y Castillo, K.(2021) Écfrasis: La estética pictórica en la obra rubendariana. *Revista Lengua y Literatura*. 7 (1). enero-junio. <https://www.lamjol.info/index.php/RL/article/view/10911/12773>
- Diario La Hora. 9 de marzo de 1953.
- Diario La Nación. (24 de febrero de 1953). Confirma Gobierno y Justicia el arresto de 30 días contra el rojo criollo Changmarín.
- Díaz Herrera, Efebo. (2012). Las insurrecciones del Arco Iris: de la escuela Normal a la guerrilla de cerro Tute. Panamá. Edición Círculo Editorial y de Lectura.
- García, I. (1956) *Naturaleza y Forma de lo Panameño*, Panamá. Ministerio de Educación.
- González Villar, L. (1947) Talco en Sombra. *Revista Interior*, 17.
- Lissorgues.Y.. (2008). El Realismo. Arte y literatura, propuestas técnicas y estímulos ideológicos. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0c5d0>.
- Ureña, A. (29 de marzo de 2021). Cristo se paró en Santiago de Veraguas. La Estrella de Panamá.
- Pitty, D. (1986). Algunos elementos de la concepción estética del escritor. Panamá. *Revista Imagen, Letra viva*.
- Praz, M. (1979) El paralelismo entre la literatura y las artes visuales. Taurus Ediciones.

POR EL SIGNO A LA IDEA

Por: Dalia Peña Trujillo

Explicación necesaria:

Hace más de veinte años presenté el libro *Las tonadas y los cuentos de la cigarra* del escritor Carlos Francisco Changmarín, honrosa distinción que me confirieron Abril Changmarín de Méndez –su hija– y el propio escritor, por cuya obra siento profundo respeto. Sus obras han obtenido, en varias ocasiones, la máxima dotación honorífica que la cultura panameña ha decidido para la producción literaria, a través del concurso Ricardo Miró, convocado anualmente por el Instituto Nacional de Cultura (INAC). Ha sido premiado en varias secciones del citado evento, pues cultivó, con mucho acierto, tanto la narrativa corta como la novela y la poesía.

El libro, al que dedico estas páginas, manifiesta muy cumplidamente sus dotes para narrar y versificar, pues las piezas que lo componen conjugan ambas direcciones, a pesar de que esta forma del cuento, tan cultivada en el siglo XIX, pareciera haber cedido el paso a la prosa como discurso socorrido por los cuentistas de los tiempos que vivimos.

El texto, en cuestión, posee copiosos símbolos, llaves maestras para abrir la historia, las costumbres y la vida misma de Panamá e indagar los sucesos de momentos muy puntuales de nuestro cotidiano acontecer, cuando no, para llegar a espacios determinantes de lo sociopolítico, claramente reconocibles en el desarrollo de los temas estudiados, hacia la búsqueda y afirmación de la panameñidad, renglón que halla pilares en el habla popular y autóctona muy de Hispanoamérica, cuando la lengua coloquial ingresó a la literatura y fue recibida con plausible agrado. "Se trata de la natural y orgánica integración de la lengua hablada al proceso de elaboración literaria de asuntos y

temas", explica Serra (1978, p. 154) en su libro *Tipología del cuento literario*. Changmarín se inclina hacia esas novedades e incorpora, ocasionalmente, un glosario encaminado a que los lectores no sientan distancias, para que degusten lo pulcro y sencillo de nuestra sensibilidad por aquello que nos alimenta desde la cuna.

Riqueza connotativa de tonadas y cuentos

Debo advertir, que *Las tonadas y los cuentos de la cigarra* es una obra que reafirma los procedimientos y técnicas que, en Carlos Francisco Changmarín, significan exploración de distintas franjas sociales, de la vida campesina y de las conflictividades socioeconómicas de los marginados y trasluce, además, la visión del autor con relación a las tensiones políticas que caracterizan la vida y la historia de Panamá, cuyos referentes están en los archivos de la memoria y en abundante bibliografía dispersa en bibliotecas del mundo.

Casi en su totalidad, la obra centra su atención en el mundo rural entrelazado a las vivencias personales del poeta, ya interpretadas por él en cuentos, décimas y novelas, aunque en esta ocasión, enhebra el tejido poético de algunas tonadas, con estructuras verbales y fónicas que remiten al idiolecto negroide arraigado en el istmo. Yo he intentado sacarle partido a las diez tonadas y los diez cuentos que vertebran el libro. En esa búsqueda, sentí obligante iniciar esta tarea con la explicación del título, costumbre que mantengo como lectora, cuyas ambiciones exigen, por lo regular, revisar detenida y minuciosamente el material bibliográfico al que focalizo mi interés; pero esto que parece ser el punto de partida lo he pospuesto para el final de mis comentarios, porque se inclina no sólo hacia el principio, sino hacia la síntesis que perfila la conducta verbo simbólica del conjunto.

Las tonadas y los cuentos de la cigarra, me he repetido constantemente, desde cuando la obra llegó a mis manos. Despejar mis pensamientos requirió, en primera instancia, delimitar un método adecuado para abordar el estudio a fin de procurar, en la velada de su presentación, que el auditorio entrara en posesión de un esquema guía destinado a la lectura y apreciación del texto. En virtud de lo expuesto y por la complejidad del acto creador en la comunicación literaria, he fijado atención tal como lo acreditan las Nuevas técnicas de análisis de textos (Varela Jácome et al., 1980), en el campo de las microestructuras, con especial hincapié en los diferentes niveles del plano lingüístico.

Signos, ideología y palabras

La postura ideológica que orienta los procedimientos lingüísticos y el caudal léxico del escritor panameño, emanan del sabor campesino y regional; son portadores de tradiciones, etnias y costumbres, susceptibles, por lo tanto, de ser apreciados al calor de la Semiótica, ciencia que estudia los signos en el seno de la vida social, con el auxilio indiscutible de la sociolingüística.

Es evidente que en el paño de la lengua castiza conviven voces locales. Podemos citar, a manera de ejemplo, tres selecciones clasificadas en dos campos: el de la naturaleza y el humano. En el campo de la naturaleza sobresalen vocablos de la fauna (wichiches, cocorito, cocuyo, rabiblanca, jején, totorrón, etc.) y flora (cundiamor, corotú, macano, arcabú, majojó, etc.). El campo humano se enriquece con un léxico cuya fuente principal parte del repertorio relacionado con los bailes folklóricos (tamborito, cumbia, punto, tuna y curacha) y sus correspondientes expresiones, amén de todo lo que rodea su ejecución y cumplimiento, de lo que selecciono instrumentos musicales (tambores, caja, repicadores, pujadores, guitarra), vestuario y aderezos (polleras, cadenas, tembleques, peinetas de balcón), aires musicales (tonada, saloma y son) y muchos otros términos ajustados a estos comentarios.

Las locuciones verbales son las corrientes de un discurso organizado literariamente, en virtud de su funcionalidad en los textos poéticos y las impresiones estéticas generales que la obra propone. Así las cosas, es normal que abunden giros con la acción en presente a pesar de que las poesías representan narraciones, pues es necesario que los verbos estén dentro de lo común de la vida istmeña que no es pasado únicamente, sino actualidad y futuro porque denotan tradiciones, costumbres y patrones culturales del pueblo panameño. Ejemplo: Vas cantando esta tonada, repiquen repicadores, bailen niños ese punto, quieren comé panela, la cumbia va, aparece tío conejo / con diez cocoritos, repícame los tambores.

Entremezclados con las expresiones depuradas de la lengua literaria culta, en ello insisto, circulan vocablos de índole regional: curumba, raspadura, chingongo, bateadas, periquería, trapiche, ay ombe, mijito, huaca, plomero, dizque, puerca asada, sancocho, tortilla, guarapo, chicha, vino de palma. Son sustantivos, adjetivos e interjecciones en las que observamos formantes de diminutivos, de superlativos, verbos arcaizantes, colectivos con rasgos típicos

del español coloquial de Hispanoamérica, panameñismos o bien voces, de personas cuya extracción social, al ser incorporadas con régimen protagónico en una pieza literaria, requieren el habla que los identifica, para que cumplan, al decir de los lingüistas, con las funciones referencial y emotiva del lenguaje propios de la creación estética.

Cuentos y tonadas resuenan en mis oídos, me han dejado curiosa y llena de interrogantes. El canto de la cigarra es monocorde, incómodo, ensordecedor, errático. Las que Changmarín narra están llenas de música, distribuida en veinte composiciones poéticas con características y técnicas estilísticas que de momento no buscaré en el sistema de versos y estrofas de la preceptiva tradicional. No se trata de que el escritor reserve estos procedimientos, sino de que dominan estrofas y versos plenamente hermanados a las cualidades que configuran, casi en su totalidad, el actual universo poético. Oportunamente, en concordancia con el interés del autor, las estrofas están ordenadas por razón de su contenido. Por supuesto, el encabalgamiento entre los versos es indispensable, a fin de no lesionar el hilo de las secuencias que marcan episodios o anécdotas necesarias para el desarrollo de un tema.

Tampoco juzgo los versos por un especial tipo de rima. Quizás es más acertado hacer la observación en torno a la elaboración de las composiciones, con la concurrencia de grupos fónicos, en los que asonancia y consonancia conviven con los versos libres, de acuerdo al gusto del poeta, sin ajustarse a una norma rígida. Receptor, sin embargo, de las influencias de García Lorca y por qué no de Nicolás Guillén, matiza su lírica con pausas tonales y concurrencias fónicas, en la que el valor semántico se recrea con los giros patrimoniales de los grupos negroides panameños. A veces logra estos efectos con palabras de uso frecuente; otras con núcleos silábicos ennoblecidos con la sonoridad simbólica de las figuras onomatopéyicas:

Repiquen repicadores
Tután, tucutá, tutá...

Señañá, señañámía ...
Tután, tucutá, tutá.

Changmarín acude a versos de arte menor: bisílabos, tetrasílabos, heptasílabos y sobre todo, octosílabos. Acopla tonadas y cuentos con tal gracia, que deja la impresión de que por allí muy cerca van a aparecer cadencias de indiscutibles méritos en las líneas melódicas de los sonos

folklóricos del pueblo panameño. Esta apreciación se sustenta en letrillas y estribillos de las tonadas porque favorecen un movimiento rítmico propicio para la conservación de la armonía. Y no faltan poemas que parecen haber sido concebidos con el artificio de las palabras, simple y llanamente como puro juego literario:

Sol, amigo sol
botón de oro
caballo moro,
y ajé y ajá...

Sol, amigo sol,
flor de majojo
pintamanto bin bín
celaje rojo,
a dónde vas?

Sol, amigo sol
que diariamente
tiñes ardiente
el arrebol...
y cruzas el cielo
sembrando el suelo
de plata y oro,
señor don toro
y ajé y ajá.

Una pieza literaria es una construcción verbal y como tal, afirma Enrique Anderson Imbert, "siendo el habla una actividad ideal del hablante y del oyente, los símbolos verbales (que en lingüística llamamos 'palabras') no son parte de las cosas sino abstracciones de nuestra experiencia de las cosas" (1979, p. 8). Esta es la diferencia, para explicarlo también con palabras del citado escritor, entre el decir y el mostrar. La poesía, cumple ambos efectos; procura que el acto de comunicación, es decir, la relación → escritor → obra de arte → lector, sea más completa. El artista de la palabra aprovecha, por ejemplo, que la vista es uno de los sentidos que más información aporta acerca del mundo y se sirve, entonces, de material léxico cuyas referencias sensoriales hacen percibir notas cromáticas animadas de amplio número de efectos acústicos.

Todos compartiremos el criterio de que los artistas de la pluma, al igual que los del cincel, las notas musicales, los del lienzo y los colores, esbozan sus producciones, atentos a sus gustos y su voluntad de selección. Así nacen los llamados estilos por los que es factible identificar creadores y creación. Entusiasmada por indagar lo que sucede con los escritores y cómo se acopla esto al arte de las letras, fijo la mirada en los lineamientos de la teoría literaria y busco en variadas fuentes, en este momento, en *La estilística* (Guiraud, 1967), texto dedicado a examinar el término. Entonces decido quedarme con la idea de que el estilo es algo muy personal, sujeto al yo y su lenguaje. Yo me sitúo en este ángulo, para establecer un proceso de aproximación a la obra changmariniana, con la intención de dilucidar la propiedad de su estilo, conforme a los procedimientos técnicos utilizados por el poeta veraguense en esta sinfonía lírico narrativa, tras haber observado la sustancia lingüística de donde emanan excelentes luces para quien desee explotar estas vetas.

Técnicamente, recuerda el desarrollo de las décimas. Hay movimiento y agilidad. Una vez iniciada la lectura de las tonadas y los cuentos es casi imposible frenar el ímpetu de proseguir, porque la significación de cada verso se gana o se amplía con lo enunciado en el siguiente. Igual sensación produce el desenvolvimiento de las estrofas. A ello obliga el hilo narrativo. Para nadie es un secreto que la ideología es decisiva, tanto en la selección de los procedimientos cuanto en el léxico que la sustenta. No falta el auxilio prestado por la retórica. Muy por el contrario, es parte imprescindible de la técnica y de su postura como escritor comprometido que, a través de una serie de transmutaciones metafóricas, sustenta su visión político ideológica de la vida.

Esópico en los cuentos, maneja con fina ironía sus mensajes; consigue rasgos humorísticos que permiten esmaltar la expresión y nutrir la armonía con pinceladas por medio de las cuales se observa: carácter, fuerza y variedad. Las tonadas pueden alojarse, sin temores, en los recintos de la lírica popular junto a tonos como la *lied* y el *cuplé*. Y es que estas canciones narrativas y satíricas anidan llenas de reciedumbre, en las versiones de la realidad que el autor enfoca.

Composición de la obra

El libro está dividido en dos partes. La primera acopia diez tonadas; la segunda diez cuentos. Ambas tienden a mantener unidad de estilo y de propósito:

narrar y denunciar querellas sociales y políticas que se insertan en una tradición e interpretan acontecimientos del pasado, tocan los del presente y mantienen la idea de un futuro promisorio:

—¿Hay miel?
—Sí hay miel—
dijo la rosa colorada,
y el jazmín y el clavel,
y los pájaros del alba,
y los toros de carmín
y la gente liberada
dividieron la miel
y repartieron el agua.

Los cuentos contienen historias cantadas y narradas por un protagonista agente de la acción, no humano, que actúa como narrador testigo, bien enterado y en posesión de testimonios que le facilitan formular comentarios, llamar la atención y difundir noticias:

Me contó la cigarra
que cierta vez amanecieron
los rosales desnudos.
Se quejaba la orquídea,
lloraba el girasol.
Habían hecho las arrieras
un camino
de pálidos cadáveres de hojas...!

Aunque hay en la obra una serie de temas que ameritan tratamiento cuidadoso y parcelado, destacaré aquellos que ponen de relieve semblantes fundamentales de la producción literaria. Esta oportunidad la ofrecen las tonadas: *La tonada del Canal*, *La tonada del niño del bananal*, *Tonada de Victoriano Lorenzo*, *Tonada de Felipillo y Bayano*, *Tonada del negro*, *Tonada de Urracá*, *Tonada de tío Caimán*, *La tonada del Tío Patrio*.

Al escritor le interesa, es indiscutible, atisbar en el devenir histórico de Panamá. No obstante, al organizar el material poético no sigue un orden cronológico. Me refiero a la etapa que presenta a Urracá en el contexto del escenario colonizador hispánico. Urracá es el intrépido indígena protagonista

de novela; es el indígena que, como muchos en la historia de nuestro continente, supo asumir con arrojo sus derechos. Nuestro pasado se detiene también en los alzamientos de los negros cimarrones ocurridos en los siglos coloniales. Felipillo y Bayano nos lo recuerdan y por eso les dedica una tonada:

Y por eso
Felipillo
Y Bayano
Y otros cien
Se fueron
A la montaña
Y allá cantaban también
*"Los ricos no van al cielo
por una solita mañana...
que quieren comê panela
sin habé sembrado caña*

De épocas pasadas se rememora otra situación muy calamitosa, como fue la ausencia de una vía terrestre adecuada para conectar la ciudad capital, con el resto de nuestro territorio, cuyos moradores se desplazaban gracias a la existencia de vapores. Laurencio Conte Jaén, en *La voz de la campiña* (1957) aborda el tema, pero no menciona el llamado Ligia Elena presente en tamboreras, acaso popularizado por ello, al que también se refiere Changmarín en *La tonada del Canal*.

Este recuerdo es interesante, pintoresco, saturado de historia y ha dejado testimonios. El Ligia Elena, barco de cabotaje, partía del puerto Pescadería en Antón y recorría todo el litoral pacífico. Ligado a esto está el trabajo de las carretas y los carreteros, medio de transporte para llegar a los puertos. Esto lo explican de manera convincente el profesor Pantaleón García (especialista en historia de América) y el señor Gonzalo Vásquez Jaén, director del museo de Antón, quien indica que en tal recinto se conservan piezas como la hélice, la brújula y el ancla.

Me voy en la "Ligia Elena"
esta noticia a llevar
a todas partes del mundo
que ahora es mío este Canal!...

Luego viene nuestra anexión a Colombia con sus sabores y sinsabores. Ahora es la lucha del cholo que lleva en sus venas la herencia de sus antepasados indígenas, del que es símbolo y máximo exponente Victoriano Lorenzo, agente de cuentos y novelas, célebremente cantando en la versificación popular y clásica de la poesía panameña, por su reconocida y no siempre bien comprendida participación en defensa de los derechos de la gente de pata en el suelo. Fue por la época colombiana, durante los enfrentamientos entre liberales y conservadores, en aquella guerra de los Mil Días. Victoriano murió fusilado y hoy es reconocido como el primer mártir del acuerdo que puso fin a la citada contienda:

“Qué te parece cholito?
Qué te parece
que te querían fusilar?
Como si la ausencia fuera
remedio para olvidar!...”

Nos desplazamos después hasta acontecimientos que han provocado situaciones límite en la era republicana. Génesis de tales sucesos está en la vía interoceánica: las dos banderas, el idioma extranjero, la discriminación social y étnica (*silver roll y gold roll*), las migraciones afroantillanas que trajeron la mano trabajadora para la construcción del Canal, pobladores que asentaron su morada en Guachapalí, San Miguel y El Marañón, barriadas descritas con la intensidad del valor emotivo de las palabras por Demetrio Herrera Sevillano en su poema Cuartos; cuartos que engendraron el movimiento inquilinario de Panamá 1925, por el que la clase gobernante de turno solicitó la intervención de Estados Unidos en Panamá.

...
Negro soy del Marañón,
negro del Guachapalí.
Ay, negra, tócame aquí
donde tengo el corazón.
Pues quiero bailar un son,
hagan rueda por mitad.
Me gusta la claridad
y el verso que voy cantando,
y quiero morir peleando
al son de la libertad.

De la misma paternidad nacen los intereses de transnacionales como la compañía bananera, poetizada y narrada de diversos modos en Hispanoamérica, con diferentes enfoques y puntos de vista; uno de ellos, el que aparece a continuación.

Yo soy el niño
del bananal señores! ...
Repíquenme
los tambores
y ajé y ajá...

...
Y me gritan las gaviotas
porque soy de Panamá,
y derroté a los piratas
en el mismo bananal,
con sus botas de vaquero
y sus cuentos de Tarzán.

El ajé y el ajá que acompaña las tonadas del tamborito panameño, marca compases también en la Tonada del Tío Patrio, hermosa composición que nos recuerda una de las razones de nuestro mestizaje. El tío patrio, aquel pariente de la etnia negroide asentado en América, que nos legó juntos a sus genes, un cúmulo de elementos folklóricos donde están presentes sus ritmos, sus sones, su gastronomía y muchos otros componentes de estructura social, presentes en las estrofas que nos han hecho contraer deuda cultural con Palés Matos, Nicolás Guillén, Andrés Bello y en Panamá con *Incidente de cumbia*, herencia del poeta Demetrio Korsi.

Hablar
de la Madre Patria España
y no
del Tío Patrio
¿ajá?...

De dónde me vino el Tío
con su tamborito
y ajé y ajá.

No vino de Portugal,
de la España, no
el morenito.
Ni trajo una cruz de plata
¿de dónde vino?
¿Por qué camino?
¿Con qué destino?...
Canto de oro,
viejo tesoro
¿negro de sal?...

Circular por los caminos de la colección lírica que comento autoriza a tomar de la mano otros conceptos. Me refiero a esas unidades narrativas llamadas motivos, vasos comunicantes de su producción literaria. Lo evalúo al estilo de Wolfgang Kayser (1961) a quien cito "...motivo es una situación típica que se repite; llena por tanto de significado humano... se tornan vivencias para un alma humana y se prolongan interiormente en las vibraciones de esta" (79 – 80). En las obras de Changmarín he localizado los siguientes:

- Sentimiento de la patria y gusto por el folklore.
- Valentía y sacrificio como símbolos de heroicidad.
- Reivindicaciones del obrero.
- Rechazo a la política del imperialismo yankee.
- Marginación del hombre como consecuencia de su etnia o de su condición social.
- Valoración de la vida rural y el campesino.
- Sensibilidad por la naturaleza y el arte.

La presencia de afanes ideológicos es evidente. Revela, por parte del autor, inclinación por la reiteración utilizada como recurso estilístico en las tonadas y los cuentos, tal vez porque el valor anafórico proporciona conexión semántica y sintáctica y puede encarnar unidades de pensamiento en el escritor. En ese orden puedo expresar que *Las tonadas y los cuentos de la cigarra* son un transitar de manera dialéctica por los terrenos de nuestra historia

y un saludo a los héroes y coterráneos que han contribuido a fortalecer la identidad nacional.

Mirando desde el principio, mantengo la tesis de que, alejados del escritor, mal puede ser estudiada su obra; este pertenece a una comunidad local y una comunidad universal influida, naturalmente, por sus conocimientos del espacio social e histórico que nutrieron su mundo interior. Esto se transparenta en el libro que comento, de la que se infiere, también su disposición por la música.

Sólo el título me da la medida necesaria para estas valoraciones. En un principio, es cierto, me confundió un poco. En los textos de la teoría literaria no he visto el término tonada, entre los que la música presta a la literatura; pero resulta que son tonadas de la cigarra y que este insecto, efectivamente, canta. Era imperioso ampliar la investigación. Y como la literatura remite a todas las ramas del conocimiento, acudí a especialistas en ciencias biológicas y en música, para saber algo acerca de la conducta biológica de estos animalitos y acerca de las tonadas. ¿Di con la clave? Quizás. En conversación sostenida con el doctor Abdiel Adames (entomólogo) y con la profesora Marina Arosemena (especialista en Biología y otras ciencias naturales) logré la siguiente información:

- Hay más de mil quinientas especies.
- Los poderes para producir sonidos hacen de estos insectos objetos familiares en las regiones cálidas del mundo.
- La capacidad de estos insectos para producir sonidos está limitada a los machos, con variaciones de notas e intensidad en las diferentes especies.
- El aparato o estructura para producir sonido consiste en un par de tambores en la base del abdomen.
- Algunas especies viven solitarias.
- En Panamá, algunas especies, como la langosta, pierden agresividad y viven en grupos que no sobrepasan la cifra de seis.
- Cantan en lugares inhóspitos.

Tonadas son canciones cortas, narrativas y satíricas. Resulta genial por parte del poeta, armonizar música con literatura para básicamente narrar. De índices acústicos está enriquecida esta obra: onomatopeyas, acentos de la lengua, acentos rítmicos, pausas métricas, grafías de puntuación y entonación, letrillas y estribillos. Todavía más, la reiteración de temas y motivos, al estar presentes en todas sus obras, caen en lo que el estructuralismo llama leit-motiv, otro término tomado de la música. El título tiene valores polisémicos. Por el personaje testigo que canta y narra, hace pensar en otros propósitos tal vez desprendidos de su intención pedagógica, asunto capaz de ser orientada hacia diversas direcciones:

Introducir al lector hacia el conocimiento de la historia, a través de la literatura.

- Deleitar enseñando.
- Ofrecer a niños y jóvenes, de manera didáctica, conocimientos que tocan diversos ámbitos sociales (folklore, ecología, etc.) y políticos.
- Despertar simpatías y deseos de estudiar en otras fuentes no literarias, por la diversidad de temas que se desplazan hacia una amplia gama, con matices y difuminados como en la paleta de colores, muy emparentados con la familia donde florecen las venas artísticas del poeta.

Probablemente los afectos del poeta por la fauna nacen de su vida en el campo. Añora el canto de las cigarras que el ambiente urbano le ha robado y reclama el tután, tucutá, tutá de esos tambores capaces de poblarle el alma de múltiples evocaciones.

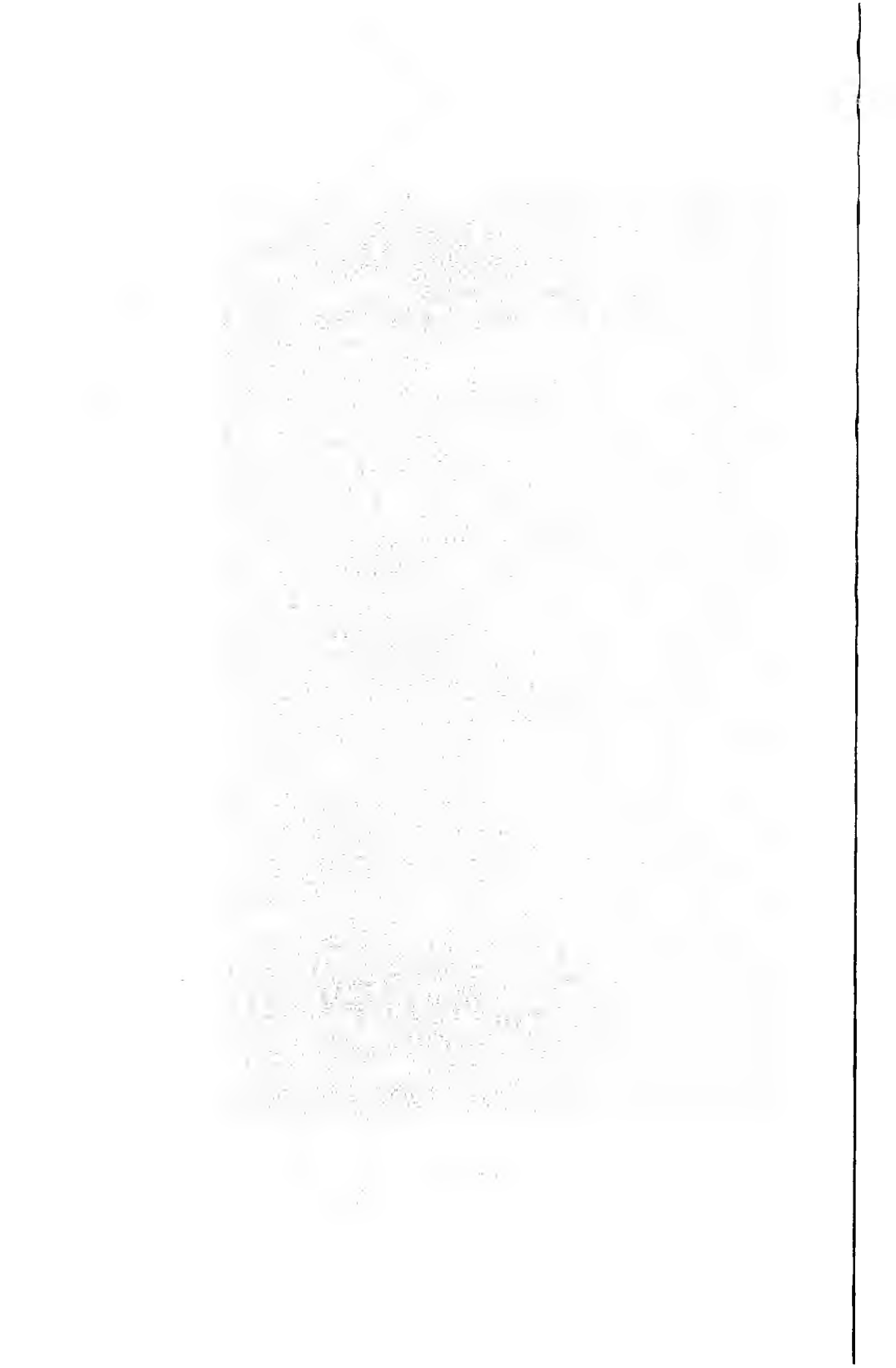
Queda mucho por estudiar. Mejor dicho, todo. Cada pieza es un cuerpo con partes perfectamente definidas. Pensemos en los cuentos y ya estamos ante uno o varios universos. La obra cumple su misión y aviva la emoción estética; tiene expresión y es, sin temor a equivocarnos, efusión de la vida.

¡Hay que quitarse el sombrero, poeta!

Penonomé, 25 de junio de 1993.

Referencias

- Anderson Imbert, E. (1979). *Teoría y Técnica de Cuento*. Ediciones Marymar.
- Conte Jaén, L. (1957). *La voz de la campiña*. Imprenta Nacional.
- Changmarín, C.F. (1987). *Las tonadas y los cuentos de la cigarra*. Panamundo.
- Guiraud, P. (1967). *La estilística*. Editorial Nova.
- Kayser, W. (1961). *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Editorial Gredos.
- Lázaro Carreter, F. (1974). *Diccionario de términos filológicos*. Editorial Gredos.
- Serra, E. (1978). *Tipología del cuento literario*. Cupsa Editorial
- Varela Jácome, B., Cardona, A. y Fages Gironella, X. (1980). *Nuevas técnicas de análisis de textos*. Editorial Bruño.



REQUISITOS ESTABLECIDOS PARA TODOS LOS TRABAJOS A PUBLICARSE EN LA REVISTA CULTURAL LOTERÍA

1. Los trabajos presentados deben ser escritos en hojas 8 1/2x11 a doble espacio. (Letra Times New Roman Tamaño de letra 12) y las páginas deben ser enumeradas.
2. Sólo se aceptarán trabajos que no hayan sido publicados con anterioridad en alguna revista, periódico o medio de difusión y dar fe de que su trabajo es inédito, sin embargo mantiene el derecho de autor que la Ley le otorga. El colaborador, procederá a llenar el formulario correspondiente en el departamento cultural de la Lotería Nacional de Beneficencia, firmar el registro de Control de Trabajos Literarios, entregar una síntesis de su currículo no mayor de 10 líneas y fotocopia de su cédula.
3. Los artículos deben tener una extensión mínima de 10 páginas y máximo de 20, acompañados de la bibliografía consultada, fotografías o dibujos alusivos al tema, entregarse impreso y grabado en disco compacto (CD).
4. La Lotería Nacional de Beneficencia seleccionará los trabajos publicados con el propósito de incluirlos en el Concurso Anual Literario de la Revista Cultural Lotería, que correspondan a los cinco campos de conocimiento y los trabajos que resulten ganadores se les premiarán con mil Balboas (1,000.00) cada uno.
5. Se reconocerán un emolumento de doscientos Balboas (B/.200.00) a los autores de los artículos que se publiquen en la Revista Cultural Lotería.
6. El Consejo Editorial recibirá como colaboración trabajos en los siguientes campos:
 - a. **CIENCIAS SOCIALES:** Comprende: Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Demografía, Folklore, Artesanías, Geografía, Historia, Filosofía, Lingüística, Educación, Psicología Social y Sociología.
 - b. **MEDICINA CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y TECNOLOGÍA** Comprende: Biología, Química, Física, Farmacología, Medicina, Ciencias Naturales, Tecnología Científica, Tecnología, Robótica, Astronomía y otros semejantes o relacionados.
 - c. **COMUNICACIÓN SOCIAL:** Comprende Periodismo, Publicidad, Relaciones Públicas y Radio Difusión, Entrevistas.
 - d. **ECONOMÍA Y FINANZAS:** Comprende: Banca, Seguros, Bolsa de Valores y todo lo relacionado con estas disciplinas.
 - e. **LETRAS:** Corresponde a los géneros literarios: Cuento, Poesía, Ensayo, Crítica Literaria, Crónica y Entrevistas.

Los artículos de los colaboradores pueden ser remitidos a las diferentes Direcciones Provinciales por los Enlaces Culturales. Cada artículo deberá ser registrado en el formulario de Registro y Control de Trabajos Literarios.

Los artículos de colaboradores, en el exterior, deben ser enviados al Departamento Cultural, Revista Cultural Lotería, Apartado Postal 086-07-376 Panamá, República de Panamá, o mediante la dirección de correo electrónico:

revista.loteria@lnb.gob.pa

Con relación a las colaboraciones de cuentos infantiles, se aceptarán trabajos con una extensión de mínimo de 3 y un máximo de 5 páginas, incluyendo las ilustraciones que el autor entregue, con las mismas especificaciones arriba indicadas y se reconocerá un emolumento de Cien Balboas (B/100.00). Las colaboraciones se recibirán en el Departamento Cultural ubicado en el piso 17 Edificio Sede o entregados en las diferentes Direcciones provinciales, cuyos Enlaces Culturales nos la remitirán.

Todos los trabajos que entreguen los colaboradores con el propósito de ser publicados en la Revista Cultural Lotería, serán registrados por nuestros funcionarios en el formulario de Registro y Control de Trabajos Literarios.

7. El Consejo Editorial se reserva el derecho a publicar los trabajos que luego de la evaluación cumplan los requisitos de calidad literaria.



Club Khayun
Anual de Club Khayun 1969

